

LA GUERRA TURCO-BALCANICA DE 1912-13

por RICARDO PIELTAIN DE LA PEÑA
Teniente Coronel de Artillería

ANTECEDENTES HISTÓRICO-POLÍTICOS

Cuatro siglos y medio de dominación turca en Europa no habían conseguido asentar definitivamente el yugo otomano en la Península de los Balcanes, y a principios del siglo xx todos los pueblos sojuzgados habían recobrado su independencia para agruparse políticamente en las siguientes naciones: Rumania, Servia, Bulgaria, Montenegro y Grecia. La primera en obtener la independencia había sido Grecia, que lograba la suya en 1830, y la última en conseguirla sería Bulgaria, la cual en 1908 rompería el ya débil lazo que la unía a los turcos. Las demás alcanzarían su independencia como resultado de la guerra ruso-turca de 1877-78, pues firmada la paz de San Estéfano, el zar Alejandro II, protector de los eslavos del Sur, obligaría a Turquía a reconocer la independencia de Servia, Rumania y Montenegro, y la formación del principado búlgaro como tributario de la Puerta. Sin embargo, los resultados conseguidos no dejaban del todo resuelta la cuestión para los pueblos balcánicos, pues gran número de cristianos continuaban bajo la dominación turca en Macedonia, Tracia, Albania y el Epiro, regiones donde la Media Luna se aferraba en su afán de no abandonar los restos de su gran Imperio en Europa.

Así las cosas, la revolución de la «joven Turquía», que en julio de 1908 había depuesto al Sultán Abdul-Hamid, contrario a toda reforma en pro de liberalizar su gobierno, y colocado a su hermano Mahomet V, sin autoridad ni carácter para oponerse a los revolucionarios, produjo en los cristianos de Oriente una gran decepción, ya que el cambio había hecho concebir esperanzas de libertad y de igualdad, que resultaban fallidas al convertirse la revolución de los

«jóvenes turcos» en nacionalista y enemiga de concesiones de tipo político y religioso a los pueblos oprimidos. De modo, que no quedaba otra solución para las comarcas que todavía permanecían en poder de los otomanos, que lograr su emancipación con el apoyo de sus hermanos de las naciones balcánicas, y como el inmenso Imperio amenazaba ruina por sus cuatro costados, era muy fuerte la tentación para llevar a cabo el desigmo secular de echar de Europa a los turcos.

Tal propósito sólo era viable por una alianza de los Estados balcánicos. De aquí que los esfuerzos diplomáticos de estos países se dirigiesen a suprimir cualquier aspiración de interés particular y de primacía, a fin de lograr una base sólida y amplia para un acuerdo común que llevase a todos a una acción conjunta contra Turquía. Entre Servia y Montenegro el acuerdo estaba virtualmente concluido desde la anexión por Austria, en 1908, de la Bosnia y Herzegovina, que habían pertenecido a Turquía, y que eran tierras irredentas para serbios y montenegrinos, unos y otros dispuestos siempre a oponerse tanto al Imperio austro-húngaro como al otomano. Igualmente, en marzo de 1912, Servia y Bulgaria, olvidando su antigua enemistad a causa de sus pretensiones sobre Macedonia, concertaban un tratado de ayuda mutua en caso de agresión, y en mayo se ampliaba con la cláusula secreta de un convenio militar contra Turquía. Ya no quedaba para completar la alianza balcánica nada más que un tratado entre Grecia y Bulgaria, alejadas entre sí por sus reivindicaciones territoriales sobre Macedonia y Tracia; pero puestas de acuerdo también, en aquel mismo mes de mayo firmaban su pacto contra los turcos.

Quedaba fuera de la alianza balcánica únicamente Rumania, que sin fronteras comunes con Turquía, había decidido permanecer neutral en caso de conflicto, aunque, como es natural, conservando sus simpatías por los aliados.

Por otra parte, los turcos habían contribuido a apresurar la firma de estos acuerdos. Las violencias cometidas en Macedonia contra los cristianos y la brutalidad de la represión levantaron una verdadera rebelión en la región de Albania, lo que unido a que Turquía se hallaba en guerra desde septiembre de 1911 con Italia —esta nación ambicionaba la Tripolitania y la Cirenaica—, presentaban una ocasión propicia para que los aliados balcánicos pusiesen en marcha sus planes bélicos.

Así comenzaría una guerra que iba a ser como un ensayo preliminar de la Primera Guerra Europea —lo mismo que la Guerra de Liberación Española lo sería de la Segunda— y donde los métodos, material y ejércitos modernos iban a encontrar amplio campo de experimentación, sirviendo de estudio para el gran conflicto bélico que poco tiempo después —algo más de un año— incendiaría casi toda Europa.

TEATRO GENERAL DE LA GUERRA Y CARÁCTER GENERAL DE LA LUCHA
PLANTEADA (croquis número 1) (*)

El teatro general de la guerra estaría constituido por la parte central de la Península balcánica; o sea, por los territorios todavía ocupados por Turquía en Europa, ya que ellos serían los escenarios de la lucha, pues los ejércitos turcos, perdida la iniciativa desde los comienzos de las hostilidades, no lograrían nunca atravesar las fronteras de las naciones circundantes. Por lo tanto, la zona sometida a las operaciones de guerra, estaría situada al Sur de las fronteras meridionales de Servia y Bulgaria; orientales de Montenegro, y septentrionales de Grecia. La mayoría de este territorio correspondía a los antiguos de Tracia, Macedonia, Albania y el Epiro. Y en cuanto al teatro de guerra naval, lo formarían las aguas de los mares Negro, Mármara, Egeo, Mediterráneo (norteoriental), Jónico y Adriático (meridional).

La orografía de la región central balcánica, está constituida principalmente por las estribaciones hacia el Sur y el Este de las cadenas montañosas de los Balcanes, de los Rodopes y de los Alpes dináricos y albaneses.

La hidrografía está determinada por la divisoria de estos macizos montañosos, siendo sus ríos principales: el Maritza, el Mesta, el Struma y el Vardar, que van a desembocar al Egeo, y el Drin que desemboca al Adriático. Todos estos ríos y sus afluentes forman valles profundos y son vías de penetración de Norte a Sur, los tres primeros, y de Este a Oeste, el último.

Finalmente hay que destacar, al estudiar el teatro de la guerra, la región de Macedonia, verdadero nudo estratégico natural de fuerte

(*) Para la más acabada comprensión de este trabajo consideramos necesario que el lector disponga, aparte de los croquis que se acompañan, de un buen atlas de la época.

topografía, a caballo de Servia, Bulgaria y Turquía, desde la cual se puede avanzar en la dirección de los cuatro puntos cardinales, y que desde los tiempos más antiguos —recuérdese Filipo de Macedonia— su posesión ha sido de suma importancia para el dominio de la Península.

En cuanto a las costas, éstas ofrecen características diferentes. Las adriáticas cuentan con numerosos acantilados, estando bordeadas de islas alargadas en sentido del litoral. En el Jónico se encuentran los golfos de Patrás y Corinto. En el Mediterráneo y Egeo, aparecen las costas muy recortadas, dando lugar a numerosos golfos y cabos, que juntamente con las muchas islas que pueblan estas aguas, presentan refugio seguro a las escuadras. En la región de los estrechos, las costas de Europa y Asia casi se tocan en los Dardanelos y en el Bósforo, las dos puertas del Mar de Mármara. Y por lo que respecta a las costas búlgaras del mar Negro, sólo alteran su trazado los golfos de Burgas y Varna. Los puertos más importantes son: en el Adriático, los de San Juan de Medua, Durazo y Valona; en el Egeo, los de Esmirna, Salónica y Pireo; en el de Mármara, a la entrada del Bósforo, el de Constantinopla, y en el Negro, el de Varna.

Por lo que se refiere a las comunicaciones, las carreteras eran malas y escasas, siendo la mayoría, sobre todo en Macedonia, verdaderos caminos imposibles para el tránsito rodado en gran escala. En lo referente a vías férreas, la más importante era la del ferrocarril que une a Constantinopla con el centro de Europa, pasando por Adrianópolis, Filipópolis, Sofía, Nisch y Belgrado. De esta gran arteria arrancaban hacia el Sur otras varias.

Diseñado así el teatro de la guerra, vamos a exponer unas consideraciones de tipo militar sobre el mismo; pero antes trataremos de la idea general que predominaba entre los aliados en lo referente a sus planes de campaña. En primer lugar, hay que tener en cuenta la clase de lucha de que se trataba y los fines que aquéllos perseguían.

La guerra a que se lanzaban los pueblos balcánicos, era una guerra de reconquista, con la que se pretendía acabar, por completo, con la dominación otomana en la Península. De modo, que no se pretendía una reparación por las armas a un ultraje o a una ofensa; ni tampoco el obtener, como consecuencia de una campaña victoriosa, determinadas ventajas económicas o comerciales, sino que se trata-

ba, lisa y llanamente, de echar a los turcos de unos territorios que ocupaban hacía más de cuatro siglos. Para ello era preciso que los aliados lograsen una derrota total y definitiva de los otomanos, antes que les fuese a estos últimos posible reaccionar y contrarrestar, por lo menos, el empuje inicial de la coalición enemiga. De aquí que se impusiese una guerra rápida, arrolladora, que obligase al contrario a doblar la rodilla y pedir gracia poco tiempo después de iniciadas las hostilidades.

Para llevar a cabo esta clase de lucha, los aliados estaban en muy buena posición en la Península, dada su situación geográfica con relación a la que tenían los turcos. Estos, después de conseguida su independencia las naciones balcánicas, habían visto reducidos sus dominios en Europa a una franja de territorios, en la zona central de la Península, que iba desde Constantinopla, en el Este, al rincón lindante con la Bosnia austríaca, en el Oeste; y de Norte a Sur, desde las fronteras de Bulgaria y Servia a las de Grecia y el mar Egeo. Siendo los límites de esta zona por el Oeste, el pequeño Montenegro, el Adriático meridional y el Jónico.

Como vemos, la Turquía europea se hallaba rodeada, casi en su totalidad —excepto el rincón austríaco— por los seculares enemigos del poderío otomano en la Península; de modo, que ante un ataque simultáneo de aquéllos, la seguridad militar de su territorio se hallaría gravemente amenazada.

En este teatro de la guerra reunieron los aliados al romper las hostilidades, unos 625.000 hombres, y 300.000 los turcos; contingentes que durante la campaña se elevaron a 800.000 los primeros, y a 600.000 los segundos. O sea, que a lo largo de toda la guerra los turcos estuvieron en inferioridad numérica, de dos a uno al principio, y de cuatro a tres mediada la lucha. En relación al número de combatientes con que contribuía cada nación aliada, el orden era el siguiente: Bulgaria, Servia, Grecia y Montenegro. A la penúltima se le encargó, además, conseguir el dominio de los mares.

DECLARACIÓN DE LA GUERRA

Uno de los artículos del tratado de la Liga balcánica preveía, como uno de los puntos más importantes a llevar a efecto, que las movilizaciones, concentraciones y ruptura de hostilidades serían simultáneas y precederían a la declaración de guerra. Conforme a este

pacto, el 30 de septiembre de 1912, los cuatro aliados terminaban su movilización; en la primera quincena de octubre se concentraban los ejércitos en las zonas fronterizas, y el 18 de octubre el zar Fernando de Bulgaria, de acuerdo con los demás, declaraba la guerra al Imperio otomano. Previamente el reino de Montenegro, adelantándose a sus aliados, y para impedir toda intervención conciliadora de las grandes potencias, deseosas de evitar el conflicto, declaraba la guerra a la Sublime Puerta el día 8 de este mes de octubre. Por su parte, Turquía rompía las relaciones diplomáticas con los Estados balcánicos el día 15, y el 17 declaraba la guerra a Bulgaria, Servia y Montenegro, pero no a Grecia, cuya intervención deseaba evitar.

No obstante, el Ejército griego entraría en la lucha al mismo tiempo que sus aliados.

Pasemos ahora a la narración y comentario de esta guerra, que no tuvo un mando único por parte de los aliados, ya que los Ejércitos de las naciones balcánicas operaron autónomos, con sus mandos y Estados Mayores independientes, sin otro nexo ni relación que los impuestos por la proximidad de las zonas de invasión. Únicamente en aquellos objetivos, como Adrianópolis y Scutari, en que fue preciso reunir el esfuerzo de los aliados, combatirían juntas sus tropas; pero en los demás sitios cada uno llevaría la guerra por su lado. Por lo cual consideraremos por separado cada uno de los teatros parciales de la contienda, como si se tratase de varias guerras y no de una sola contra el enemigo común: los turcos.

BULGARIA

Teatro de la guerra

Dos son las zonas de operaciones que es preciso considerar en lo que se refiere a Bulgaria: la de Tracia y Macedonia, que se hallan separadas por la cadena montañosa de los Rodopes. La primera, con terreno casi llano y desnudo, atravesado por gran número de caminos, permite las marchas y maniobras de las tropas. El principal accidente geográfico de esta comarca es el río Maritza, que discurre por un valle muy amplio, por donde va el ferrocarril y la carretera de Constantinopla, y que constituye una primordial vía de invasión de Tracia desde el centro mismo de Bulgaria, y en cuyo recorrido se encuentra Adrianópolis, la ciudad santa de Turquía y plaza fuerte de suma importancia.

En cambio, la de Macedonia, que tiene alturas de más de 2.000 metros, y que está cruzada, de Norte a Sur, por las estribaciones de los Rodopes, que separan los valles del Mesta, Struma y Vardar, no es apta para los grandes movimientos de tropas, que tienen que marchar casi siempre por caminos de herradura o desfiladeros entre montañas. De los tres valles, el más importante es el del Vardar, que desde el corazón de Macedonia se abre paso hacia el Egeo, desembocando en Salónica, puerto y base naval de gran importancia en el golfo de su nombre, y unida por ferrocarril y carretera con Adrianópolis.

El Ejército búlgaro

En Bulgaria se hallaba establecido el servicio militar obligatorio, que comprendía a los varones desde los veinte a cuarenta y seis años, perteneciendo durante este tiempo a las situaciones de activo, reserva y milicia. El cupo anual venía a ser de unos 40.000 reclutas, de los cuales la mitad se destinaban a servir en Infantería; alrededor de 7.000 en las demás Armas, y el resto recibía instrucción en Infantería durante un período de cuatro a seis meses. Todos permanecían en activo dos o tres años, según sirviesen en Infantería o en las otras Armas o Cuerpos.

La organización militar búlgara dividía el territorio nacional en tres Regiones Militares, cuyas Jefaturas radicaban en Sofía, Stara-Zagora y Routschouk. La guarnición de cada una de estas regiones, mandadas por un teniente genral, constaba de tres Divisiones.

La división se componía de:

- Dos Brigadas, con dos regimientos de cuatro batallones (el batallón, cuatro compañías, una de depósito y una sección de ametralladoras).
- Una Brigada de reserva, con dos regimientos de cuatro batallones.
- Un grupo de Caballería, de dos escuadrones (el escuadrón - 100 a 120 caballos).
- Un escuadrón de Gendarmería.
- Un Regimiento de Artillería de campaña (la batería, cuatro piezas de tiro rápido Schneider, de 75 mm.).
- Un regimiento de Artillería de reserva (36 piezas de tiro lento, Krupp, de 87 mm.).

- Dos compañías de zapadores.
- Una unidad de puentes.
- Una sección de telegrafistas.
- Una sección de ciclistas.
- Un destacamento de tren.
- Un hospital divisionario y una ambulancia.
- Un destacamento de etapas.
- Cuatro columnas de municiones de Artillería.
- Dos columnas de municiones de Infantería.
- Cuatro columnas de víveres de 100 carros cada una.

El efectivo aproximado de la División era de 28.000 hombres, 4.500 caballos de silla y tiro, 500 de carga y 1.200 carros.

En el momento de la movilización se desdoblaban los batallones y quedaba cada Regimiento de Infantería con cuatro unidades de esta clase, con un efectivo aproximado de 1.000 hombres por batallón. Por lo que respecta a la Caballería, pasaban a tener los escuadrones, en pie de guerra, 150 caballos. Y en cuanto a la Artillería, los grupos pasaban de dos a tres baterías, y, además, cada Regimiento organizaba otro de reserva, de dos grupos de tres baterías a seis piezas, siendo el total de tropa de 600 hombres por Regimiento. Y, por último, había una División de Caballería independiente, de cuatro Regimientos a cuatro escuadrones, y el Regimiento de la Guardia con tres escuadrones.

El armamento de la Infantería era el fusil Manlicher, de 8 milímetros de calibre, para las tropas del servicio activo y sus reservas, y el Berdan, de 11 milímetros, para las milicias. La Caballería llevaba carabina Manlicher de 8 milímetros y sable curvo con vaina de cuero.

Además de estas tropas que formaban la División, existían 16 compañías de guardias fronterizos, que en tiempos de guerra constituían unidades de información y guerrilla, y que elevaban sus efectivos con los reservistas que habitaban en la frontera.

Había también tres Regimientos de Artillería de montaña, a dos grupos de dos baterías, de cuatro piezas Schneider de tiro rápido de 75 milímetros las del segundo regimiento, y Krupp de 75 milímetros las del primero y tercero. Con respecto a la Artillería de sitio, contaba con tres grupos de tres baterías de cuatro piezas de 120 milímetros, tiro rápido Schneider, y en pie de guerra disponían estos grupos en

total de cinco baterías a seis piezas Krupp, 120 milímetros, de tiro lento.

Preliminares bélicos.

El día 30 de septiembre se dio la orden de movilización, que a los seis días quedaba ultimada casi por completo. Bien es verdad que esta movilización estaba ya en vías de realización desde el mes de agosto, en que parte de los reservistas habían sido llamados para unas grandes maniobras que tuvieron lugar al norte de los Balcanes. El Ejército movilizado por Bulgaria alcanzaba un efectivo total de 300.000 hombres, que durante la campaña llegó a ser de unos 400.000.

Terminada la movilización comenzó a llevarse a cabo la concentración en los puntos estratégicos de la frontera con Turquía, de la manera siguiente:

— *Cuartel Real y Gran Cuartel General*, en Stara-Zagora. General en Jefe: Teniente General Savoff. Jefe de E. M.: General Fitcheff.

— *Primer Ejército*, General Kutintcheff, C. G., en Kizilagas, 1.^a, 3.^a y 10.^a Divisiones.

— *Segundo Ejército*, General Ivanof, C. G. en Seijmen, 8.^a y 9.^a Divisiones.

— *Tercer Ejército*, General Dimitrieff, C. G. en Jamboli, 4.^a, 5.^a y 6.^a Divisiones.

Dependiendo de estos tres ejércitos, pero operando con carácter independiente, quedaron la 2.^a División, con su Cuartel General en Filipópolis; la 7.^a, con su Cuartel General en Justendil, y la División de Caballería, con su Cuartel General en Kizilagas. Además, se organizaron luego: la 11.^a División, que sería destinada al sitio de Adrianópolis; una Brigada de Caballería, destinada a operar independientemente por la zona comprendida entre el mar Egeo y Adrianópolis, y la División de Macedonia, así llamada por estar constituida a base de voluntarios macedónicos y que se concentró a mediados de noviembre en Kirdzali.

Comienzan las hostilidades

Vista la concentración y despliegue del Ejército búlgaro, y teniendo en cuenta la idea dominante en su alto mando de decidir en sus comienzos la suerte de la campaña con una ofensiva rápida y vi-

gorosa, fácil es adivinar que el esfuerzo principal iba a dirigirse sobre el grueso del Ejército turco, para una vez batido marchar sobre Constantinopla. Este plan llevaba consigo el soslayar en su avance la plaza de Adrianópolis, salvaguarda de la capital del Imperio, y que con su campo atrincherado constituía un serio obstáculo para el avance en la zona indicada.

Los turcos, por su parte, se hallaban decididos a defender a toda costa la mencionada plaza, donde habían acumulado importantes elementos defensivos a cargo de una numerosa guarnición, y concentraban los Ejércitos 1.º, 3.º y 6.º, al mando del General Abdullah Pachá, en la línea Adrianópolis-Kirk-Kilissé, situada a unos 35 kilómetros de la frontera Sureste de Bulgaria.

Así dispuestos los Ejércitos contendientes, el 21 de octubre cruzaban la frontera los búlgaros; marchando el 1.º Ejército hacia Adrianópolis y tomando el 3.º como objetivo Kirk-Kilissé.

Contra lo que se esperaba, los turcos no opusieron gran resistencia al avance de las tropas búlgaras, que el 24 se apoderaban, después de varios combates parciales, de Kirk-Kilissé, entrando en ella el General Dimitrieff con la 5.ª División, y encontrándose con un importante arsenal de guerra, en el que figuraban 104 cañones de campaña, que los turcos habían abandonado en su retirada.

Por su parte, el 1.º Ejército, después de avanzar sin grandes dificultades por el valle del Tundcha, el día 25 recibía orden de marchar sobre Lule-Bourgas, a fin de cooperar al avance del 3.º Ejército y proteger su flanco derecho, amenazado desde Adrianópolis. Con este objeto, el 1.º Ejército se vería obligado a efectuar un cambio de dirección en su eje de marcha, que hasta ahora era hacia el Sur, y en adelante iba a ser hacia el Este, en la dirección de Bunar-Hisar-Lule-Bourgas, línea donde los turcos se disponían a cerrar el paso a los búlgaros.

Batalla de Bunar-Hisar, Lule-Bourgas

Bunar-Hisar y Lule-Bourgas son dos pueblos situados, el primero en la carretera de Kirk-Kilissé a Visa, en situación dominante sobre unos barrancos, y el segundo en la de Adrianópolis a Tchorlu, estando cruzado por un arroyo que viene de aquellos barrancos. La distancia entre ambos pueblos es de unos 28 kilómetros, en gran parte cubiertos de bosques. El terreno muy ondulado, con varios barrancos

y torrenteras, se prestaba a una táctica de ataques y contraataques de posición en posición.

El día 27 de octubre, la Brigada de vanguardia de la 5.^a División, procedente de Kirk-Kilissé, llegaría a Bunar-Hisar, donde pernoctaría, mientras el resto de la División, con el Cuartel General, quedaba en Jenó. A la mañana siguiente, al hacer reconocimiento a vanguardia, la Brigada acantonada en Bunar-Hisar, encontraba al enemigo a la salida del pueblo, viéndose precisada a tomar posiciones a la izquierda de la carretera, en donde situaría su artillería.

El enemigo, contenido en un principio, contraatacaría con brío, obligando a los búlgaros a replegarse sobre la línea de alturas existentes al Norte de Bunar-Hisar. Pero un nuevo ataque de éstos, con todas las fuerzas de la División, lograría ocupar y rebasar las posiciones perdidas y aun progresar más allá del pueblo.

En la mañana del 29 repetirían los turcos sus ataques sin obtener ventaja alguna. Por su parte, los búlgaros no intentarían avanzar de nuevo. En la tarde de aquel día llegarían al campo de batalla la 4.^a y 5.^a Divisiones, que tomarían inmediatamente posiciones, haciéndose general el combate y luchándose por ambas partes encarnizadamente.

También en este día, y a la caída de la tarde, llegaban a las proximidades del Lule-Bourgas las primeras fuerzas búlgaras del 1.^{er} Ejército, compuestas de una Brigada de la 1.^a División, que se atrincheraría en espera del resto de su unidad.

El día 30 se combate en toda la línea de Bunar-Hisar, sin que ni búlgaros ni turcos consiguieran mejorar sus posiciones. La acción de la artillería de los primeros, se vería dificultada por la imposibilidad de encontrar asentamientos a cubierto, lo que obligaba a buscarlos lejos, con perjuicio de la eficacia de sus fuegos.

En el sector de Lule-Bourgas, al amanecer del día 30, la 1.^a División búlgara comenzaría el ataque al pueblo, consiguiendo, después de un choque sangriento, desalojar al enemigo de las alturas situadas al Sur, donde se encontraba el ala izquierda del dispositivo turco; pero no sin sufrir el cañoneo enemigo que le ocasionaría cerca de mil bajas.

En la mañana del 31, la artillería búlgara rompería el fuego para proteger el avance de la 1.^a División, que conseguiría en su progresión establecer contacto, por su izquierda con la infantería de la 6.^a División. Al mismo tiempo, la 10 División, que debería atacar el

ala izquierda turca, haría una conversión hacia el Noroeste amenazando el flanco enemigo, lo que obligaría a los turcos a tener que batirse en retirada en dirección Sureste, hacia el mediodía. Sin embargo, todavía el centro y el flanco derecho resistía el certero fuego de los búlgaros, siendo preciso que el propio general Dimitrieff, con la Brigada de reserva de la 4.ª División, llevase personalmente la dirección del ataque en las proximidades de la aldea de Karagas, teniendo también los turcos que retirarse en este sector hacia Chubeni.

El 1 de noviembre, el 1.º Ejército llegaría a las posiciones que señala el croquis, sin encontrar resistencia por haberse retirado el enemigo durante la noche en dirección de Tchorlu. Por lo que respecta al 3.º Ejército, el enemigo combatía muy débilmente en el centro e izquierda búlgaras, retirándose el grueso de las fuerzas turcas hacia Visa; retirada que se precipitaría en su última fase al aparecer, de repente, al este del bosque de Sandchac, la Brigada de reserva de la 3.ª División, que amenazaba la retirada, por lo que ésta se haría general en toda la línea, ocupando la de Visa, Tacharli y Pachakioi.

Los resultados de la batalla de Bunar-Hisar-Lule-Bourgas, fueron muy importantes para los búlgaros, ya que esta victoria les permitiría marchar hacia la línea fortificada de Tchataldcha, último obstáculo para llegar a las puertas de Constantinopla.

En esta batalla, según los partes oficiales, se enfrentaron 80.000 búlgaros y 110.000 turcos, con gran número de bajas por ambos lados: 40.000 de los segundos, y más de 25.000 de los primeros, durante los cinco días que duraron los combates; quedando los vencedores tan quebrantados que no pudieron explotar el triunfo, permaneciendo en las posiciones conquistadas sin intentar la persecución del enemigo.

Marcha de los Ejércitos I y III hacia Tchataldcha y batalla del mismo nombre

El día 6 de noviembre se iniciaría nuevamente el avance de los búlgaros en dirección de la capital turca, pero debido a la fatiga de las tropas y al terreno muy movido y en malas condiciones a causa de las lluvias, no llegarían hasta el día 12 a Ermenikoi, donde el general Dimitrieff establecería su Cuartel General, tomando el mando conjunto de los Ejércitos 1.º y 3.º, para la ofensiva a desarrollar contra las fortificaciones permanentes de la línea de Tachataldcha, donde los

turcos se hallaban dispuestos a resistir hasta el último extremo. Esta línea fortificada se extendía desde el lago de Derkos, junto al mar Negro, hasta la bahía de Tchemedjé, en el mar de Mármara.

Después de una entrevista de los generales Dimitrieff y Kutintcheff con el generalísimo Savoff, llegado para reconocer personalmente los preparativos efectuados y decidir el plan de ataque, daría comienzo la ofensiva general en toda la línea, que se desencadenaría el día 17.

El dispositivo búlgaro era el siguiente: en la izquierda, el 3.^{er} Ejército, con dos Divisiones (3.^a y 9.^a) en primera línea, y otras dos (4.^a y 5.^a) a retaguardia de las anteriores; en la derecha del 1.^{er} Ejército, con dos Divisiones (6.^a y 1.^a) en primera línea, y otra (10.^a) en segunda; teniendo en la extrema derecha a tres regimientos de Caballería de la División independiente, cerrando el flanco.

El despliegue de Artillería comprendía un total de 400 piezas de campaña (75 mm. y 120 mm.) establecidas en posiciones ocultas y protegidas con ligeras obras de campaña, formando un arco que batiese todas las fortificaciones turcas de Tchataldcha.

En las primeras horas de la mañana del 17 empezaría la preparación artillera sobre las posiciones turcas. Iniciado el ataque en el ala derecha, las tropas del general Kutintcheff avanzarían a pesar de sufrir el cañoneo de los barcos anclados en la bahía de Techemedjé. En la izquierda el avance se vería obstaculizado grandemente por el tiro de la artillería pesada turca; no obstante, a la caída de la tarde, los búlgaros conseguirían atrincherarse a pocos metros de las avanzadas enemigas, pero sin conseguir, ni en la derecha ni en la izquierda, abrirse paso.

Reanudado el ataque al día siguiente, a favor de una espesa niebla, proseguiría el avance, aunque muy lentamente, en el ala izquierda, pero al disiparse aquella, el fuego de ametralladora y de cañón barrería a los atacantes, que se verían obligados a retroceder para volver a ocupar las posiciones que tenían el día anterior. En la derecha búlgara no serían mejor los resultados, pues no se conseguiría progresar aún a costa de cuantiosas pérdidas.

En vista de que la ofensiva había fracasado en toda la línea, debido a que las fortificaciones turcas eran mucho más resistentes de lo que se suponía, y de que las bajas ascendían a más de 10.000 en los días que duró el ataque, el mando búlgaro ordenaría que las tropas se atrincherasen en las posiciones conquistadas, donde permanecerían

en días sucesivos mientras continuaba el cañoneo por ambas partes, hasta que las conversaciones iniciadas para un armisticio llevaron a la suspensión de las hostilidades.

*Marcha hacia Adrianópolis del 2.º Ejército y
establecimiento del sitio de la plaza*

Ya dijimos que el 2.º Ejército al comenzar la guerra se encontraba concentrado en las proximidades de Tirново-Seijmen, con la misión de marchar por el valle del Maritza hacia Adrianópolis, vía natural de invasión del territorio turco por esta parte.

El día 19, las Divisiones 8.ª y 9.ª que lo componían, marchando en tres columnas atravesaron la frontera apoderándose de Mustafá-Pachá, defendida débilmente por los turcos a pesar de su importancia militar, ya que es la puerta de entrada por el valle del Maritza. Las tropas del general Ivanoff permanecieron allí hasta el 21, en que prosiguieron sin dificultad el avance hacia su objetivo.

Los turcos, el 22, emprenderían la ofensiva en este sector con fuerzas procedentes de Adrianópolis, sin conseguir detener la marcha de las Divisiones búlgaras, que el 24 llegaban frente a la capital a orillas del Maritza; estableciendo a partir de esa fecha el sitio de la plaza.

El alto mando búlgaro, conocedor de la importancia de los elementos defensivos acumulados en torno de la plaza, no intentaría por entonces apoderarse de ella, limitándose al establecimiento del cerco y a bombardear los fuertes y posiciones artilleras, todo ello con medianos resultados por causa de su deficiente material de sitio, compuesto únicamente por cañones Krupp de 120 milímetros y 150 milímetros, insuficientes para la destrucción de la defensa de Adrianópolis.

Dada la gran extensión de la línea del cerco —unos 60 kilómetros—, y necesitando el mando búlgaro disponer de refuerzos para los Ejércitos 1.º y 3.º, que por aquellos días se encontraban combatiendo en Bunar-Hisar-Lule-Bourgas al grueso del Ejército turco, se solicitó el auxilio de los serbios a comienzos del mes de noviembre, y éstos enviaron su 5.ª División y la reserva denominada del Danubio, que llegarían al campo búlgaro los días 3 y 12 de diciembre; con lo cual las fuerzas del general Ivanoff, consolidarían su posición frente a Adrianópolis. Sin embargo, no se intentaría nin-

guna operación en gran escala contra la plaza sitiada; de modo que al llegar el armisticio quedarían los beligerantes en situación análoga a la de los primeros días de establecido el cerco.

Operaciones en otros frentes

La 2.^a División, que aunque formando parte del 2.^o Ejército operó independientemente, se concentró en Filipópolis, y el 19 atravesaba la frontera con misión de impedir que las fuerzas turcas que en dicha región se encontraban pudiesen cortar las comunicaciones de los búlgaros con sus bases de partida. A este fin, el general Kovatcheff avanzaría en dirección de Kirdzali, al objeto de posesionarse de esta población, y con ella, de la región del alto Arda, afluente por la derecha del Maritza, centro de la comarca montañosa que va desde la frontera búlgara al mar Egeo.

Y en cuanto a la 7.^a División, que dejamos concentrada en Justendil, también atravesaría la frontera el mismo día que las demás fuerzas búlgaras, siendo su misión maniobrar en dirección al importante puerto de Salónica, por los valles del Struma, Mesta y Bragalitza, y mantener la unión con el Ejército serbio que operaba al oeste de Uskub, por el valle del Vardar. Todos sus objetivos los conseguiría en pocos días, entrando en Salónica el 10, al mismo tiempo que las tropas griegas mandadas por el príncipe Constantino; circunstancia que sería motivo, más tarde, de graves divergencias entre griegos y búlgaros, sobre la posesión de Salónica.

Armisticio

Hacia mediados de noviembre el Gobierno de la Puerta se vería obligado a solicitar de las Grandes Potencias que intercediesen cerca de los aliados balcánicos a fin de conseguir un armisticio que permitiese a los turcos atender a su Ejército, diezmado por el cólera morbo importado por las tropas procedentes de las provincias asiáticas. Bulgaria, que comenzaba ya a notar en las suyas los efectos del terrible mal, no tuvo inconveniente en iniciar las conversaciones para un armisticio.

Con este objeto dieron comienzo las entrevistas el 25 de noviembre, en la localidad de Baceiskioi, cerca de la bahía de Tchemedjé, entre

las Comisiones búlgara y turca, presididas respectivamente por los generalísimos Savoff y Nacim-Pachá.

Las conversaciones condujeron, el 3 de diciembre, a la firma del protocolo de armisticio, al que se adhirieron todos los aliados menos Grecia. Como cláusula más importante se estipulaba que los Ejércitos beligerantes habían de quedar en las posiciones que ocupaban aquel día, comprometiéndose a suspender las hostilidades por tiempo indefinido, y que se establecerían negociaciones en Londres, a partir del 13 de diciembre, para llegar a la paz.

Ruptura de las negociaciones y vuelta a las hostilidades

Rotas las conversaciones de Londres el 28 de enero de 1913, y denunciado el armisticio, el 3 de febrero se reanudarían las hostilidades en todos los frentes.

Por parte búlgara la acción principal se dirigiría contra Adrianópolis, limitándose en los demás frentes a mantener expeditas las comunicaciones del sultán en la zona de Tchataldcha.

Para estos planes contaba el mando búlgaro con el 2.º Ejército reforzado por las dos Divisiones serbias, todos distribuidos en las posiciones en torno a Adrianópolis, en total 100.000 hombres, bajo el mando del general Ivanoff; con los Ejércitos 1.º y 3.º, situados frente a la línea de Tchataldcha, que sumaban 125.000, mandados por el general Dimitrieff, y con las Divisiones macedónica, la 7.ª orgánica y la de Caballería independiente, las tres bajo el mando del general Kutincheff, con un efectivo total de 60.000 hombres, distribuidos a lo largo del mar de Mármara, aislando al Ejército turco de la península de Gallípoli, y manteniendo la unión entre los de Adrianópolis y Tchataldcha.

Sitio de Adrianópolis (croquis número 2).

La ciudad de Adrianópolis, respetada y venerada por todo el Islam, por levantarse en ella la gran mezquita de Selim II, era considerada por los turcos como plaza inexpugnable merced a las abundantes y sólidas obras de fortificación que la defendían. Sin embargo, la realidad era que la mayoría de sus obras no estaban a la altura de su fama, como los acontecimientos iban a demostrar.

El cinturón defensivo estaba constituido por una primera línea.

exterior que distaba, en algunos puntos, nueve kilómetros de la plaza, y otra más interior, próxima a la ciudad, separada de la primera de dos a tres kilómetros. La más fortificada era esta segunda.

El sistema defensivo de la plaza estaba anticuado, pues a pesar de poseer abrigos la infantería y la artillería, carecía de obras modernas, como reductos y casamatas de cemento, muy pocas comunicaciones enterradas, etc., etc. Únicamente en el sector Oeste, la fortificación resultaba adecuada para resistir la potencia destructora de la artillería pesada.

Los turcos tenían dividido el cinturón defensivo en cuatro sectores correspondientes a los puntos cardinales, y que vamos a describir a continuación:

Sector Oeste: comprendía desde la orilla izquierda del Maritza hasta las alturas situadas en la derecha del río Tundcha. En él figuraban tres grupos fortificados y dos posiciones avanzadas. Los primeros eran los de Kasan-Tepé, Bionxa-Kuru-Tchem y Chaitan-Tarla. Las dos posiciones avanzadas estaban en Kadikioska y en un punto situado a unos dos kilómetros a vanguardia del reducto de Chaitan-Tarla. El armamento consistía en 6 cañones de plaza, 18 de campaña y 4 ametralladoras.

Sector Norte: comprendía desde las alturas que limitaban el sector Este, hasta el río Tundcha. Tenía dos grupos de reductos y una posición avanzada. Los primeros eran los de Kemer-Bach-Iouk y Karagios-Tarla. La posición avanzada se llamaba Iutch-Tepeler. El armamento era de 24 cañones de grueso calibre, 30 de campaña y cuatro ametralladoras.

Sector Este: comprendía desde la orilla izquierda del Tundcha a la margen izquierda del Maritza, después de unirse ambos ríos al Sur de Adrianópolis. Debido a la gran extensión de este sector, se había dividido en dos subsectores: uno, Noroeste, y otro, del Este. El primero comprendía la zona desde el Tundcha hasta el grupo de reductos de Aibás-Babá, y el segundo, desde este punto hasta el Maritza. En el subsector del Noroeste estaban los reductos de Kailik, Tach-Tabia, Bach-Fake y Tach-Likailte. El subsector del Este tenía los de Aibás-Babá, Aixi-Iölu, Kestenik, Kuru-Tchechmet, Ildezet, Top-Iölu y Kakfás. El armamento consistía en 52 cañones de grueso calibre, 78 de campaña y diez ametralladoras.

Sector Sur: comprendía toda la zona de la orilla derecha del

Maritza, incluida la parte de su confluencia con el Arda. En él se encontraban tres grupos de reductos, los de Demerdech, Bosnakioi y Karagach. Como posición avanzada estaba la de Papás-Tepé, entre el Maritza y el Arda. El armamento consistía en 30 piezas de grueso calibre y 36 de campaña.

Además de todas estas obras defensivas se encontraban cerca de la plaza y batiendo el Suroeste, tres reductos que eran los de Ainalx, Tchatari-Iolut y Kardelik. En este último permanecería durante todas las operaciones del sitio, el general turco Chukri-Pachá, defensor de Adrianópolis hasta su rendición.

La guarnición de la plaza distribuida en los reductos y posiciones citadas, se componía de cinco divisiones, cinco regimientos de artillería de plaza, cinco compañías de ametralladoras y dos escuadrones de caballería. En total, los efectivos se elevaban a unos 55.000 hombres.

La posición y distribución de los sitiadores alrededor del cinturón defensivo de la plaza era la siguiente:

EJERCITO SITIADOR	Fuerzas búlgaras (2.º Ejército). Mando: general Ivanoff.	Sector Este: desde el Tundcha al Maritza. Mando: general Vazoff.	1.ª Brigada de la 11.ª División. Infantería: 1.ª " " " 8.ª " 1.ª " " " 3.ª " 2.ª " " " 11.ª " Caballería: 7 escuadrones. Artillería: 92 piezas de grueso calibre y 22 baterías de tiro rápido (88 piezas de 75 mms.)		
				Sector Sur: desde el Maritza al Arda. Mando: general Kirhoff.	Infantería: 2.ª Brigada de la 8.ª División. Artillería: 28 piezas de sitio (servias) y 12 baterías de tiro rápido (44 piezas de 75 mms.)
				Fuerzas serbias. Mando: general Stephano-vitch.	Sector Oeste: desde el Maritza al Tundcha. Mando: general Konditch.

El general Ivanoff, comandante del segundo ejército búlgaro, era el que ejercía el mando supremo de todas las fuerzas sitiadoras, que ascendían, en el momento de dar comienzo los ataques para la conquista de la plaza, a 140.000 hombres.

Como vemos por la distribución de las fuerzas de infantería y de artillería de sitio, el sector principal en el que pensaban emplear los sitiadores el mayor esfuerzo, era el sector Este, en razón al fácil acceso a la línea de fuertes, a la proximidad de éstos a la plaza y a la disposición favorable del terreno para el asalto.

El 24 de marzo, hacia el mediodía, comenzó en todos los sectores la preparación artillera con objeto de desorientar a los turcos sobre la dirección del ataque. El bombardeo no se interrumpió, en el sector oriental, hasta bien entrada la noche, en que cesó para que la infantería diese comienzo al asalto, que tendría lugar en plena oscuridad y con tales resultados favorables para los búlgaros, que al rayar el alba estaban en su poder todas las posiciones avanzadas de los turcos, quienes habían tenido que abandonarlas ante el empuje irresistible de la infantería enemiga, acogiéndose a la línea de sus fuertes.

Durante todo el día 25 continuaría el machaqueo de la artillería de sitio búlgara contra las obras defensivas del sector oriental, con tal eficacia y acierto, que a la caída de la tarde la superioridad de los fuegos de las baterías sitiadoras era manifiesta, habiendo conseguido acallar la mayor parte de la artillería contraria.

Al llegar la noche de este día, el general Vazsof, que mandaba este sector, ordenaría a su infantería lanzarse al asalto de los reducidos. Los búlgaros, derrochando un valor a toda prueba, y haciendo uso preponderante del arma blanca, se lanzarían a la conquista de los fuertes con tal ímpetu que a las siete de la mañana caía en sus manos el último reducto, encontrándose, por tanto, dueños de todas las defensas orientales de la plaza; siguiendo en su avance, a las diez de la mañana entraban los primeros soldados búlgaros en Adrianópolis, y a la una de la tarde, el general Chukri-Pachá, después de ordenar la destrucción y voladura de algunos parques y depósitos de municiones, se presentaría al general Ivanoff para hacer entrega oficial de la plaza, donde inmediatamente se izaría el pabellón de Bulgaria.

La conquista de Adrianópolis, con sus 90.000 habitantes y su situación geográfica de primer orden, en la confluencia de los ríos Maritza, Arda y Tundcha, constituyó para los búlgaros su más se-

ñalado triunfo en esta guerra. Ahora bien, hay que hacer algunas consideraciones sobre la facilidad de su conquista, dado que a pesar de no contar con un sistema defensivo perfecto, ni mucho menos, sus fortificaciones le permitían presentar una resistencia más obstinada y duradera que la que presentó.

En primer lugar, por la manera como se llevó el ataque final y la escasa resistencia ofrecida por los turcos, el asalto se pareció más al de una posición que al de una plaza fuerte, pues ni hubo grandes movimientos de tierra durante los cinco meses que duró el sitio, ni guerra de minas, ni brecha abierta, ni ninguna de las etapas que caracterizan el cerco de una plaza sitiada. Por ello hay que estudiarlo como algo inusitado en los anales de las guerras modernas, teniendo que admitir, forzosamente, que el éxito final del sitio se debió más a debilidad de la defensa que a todos los otros factores que intervinieron para conseguirlo.

De todos modos, y aun teniendo en cuenta lo dicho, no cabe duda que las tropas búlgaras, en sus ataques de los días 24 y 25, brillaron a gran altura, y que el fuego extraordinariamente eficaz de su artillería, juntamente con la perfecta sincronización y enlace entre infantes y artilleros, contribuyó en gran manera a que la debilitada moral de los turcos se derrumbase.

Como nota final del sitio diremos que en los combates de los dos últimos días, los búlgaros tuvieron de diez a once mil bajas, entre muertos y heridos, a los que hay que sumar las mil doscientas de los servios. Coste que resultaba compensado por el inmenso botín de guerra cogido en Adrianópolis, entre el que se encontraban catorce banderas, 600 cañones, enorme cantidad de municiones, depósitos de material de toda clase y la casi totalidad de la guarnición turca, pues los prisioneros fueron 14 generales, 2.000 oficiales y más de 40.000 soldados.

La paz

Desde finales de febrero, o sea, poco después de haber comenzado de nuevo las hostilidades (3 de febrero), el Gobierno turco se hallaba en contacto con los de las Grandes Potencias para que mediasen, a fin de concertar la paz. Debido a esta actitud por parte turca, se iniciarían otra vez negociaciones en Londres, y como resul-

tado de ellas se establecerían unas cláusulas que fueron aceptadas por todos los beligerantes, y que en su parte fundamental acordaban lo siguiente: cesión por Turquía de los territorios situados al Oeste de la línea Enos-Midia; reconocimiento por parte de todos los beligerantes del nuevo Estado albanés; cesión a Grecia de la isla de Creta; aceptación del arbitraje de las Potencias para el reparto de las islas del mar Egeo y para dirimir todas las cuestiones de orden político, económico y jurídico que pudiesen surgir entre los aliados balcánicos acerca de los territorios adquiridos a costa de Turquía.

Pero el acuerdo entre los aliados era más aparente que real, y surgieron durante las negociaciones varios incidentes como resultado de la tensión existente entre búlgaros, por una parte, y griegos y serbios por la otra, a causa de las pretensiones dispares sobre el futuro reparto de los territorios conquistados. Por fin, el 30 de mayo se firmaría en la ciudad del Támesis, el protocolo de los preliminares de la paz, que pondría término a la primera guerra balcánica.

Juicio crítico de la campaña búlgaro-turca

El plan general de ataque y el desarrollo estratégico del mismo, estuvo bien concebido y realizado por el alto mando búlgaro, que se propuso, conforme a uno de los principios inmutables del Arte de la Guerra, batir, en primer término, al grueso del ejército enemigo. Ahora bien, pecó de imprudente al dejar a retaguardia plazas fortificadas sin antes rendirlas o, por lo menos, dedicarles la cantidad de medios suficientes para ello, lo que pudo comprometer gravemente su avance, máxime cuando no estaban todavía aseguradas las comunicaciones con las bases de partida. Todas estas faltas, de no haber tenido los búlgaros enfrente a unas tropas de muy escasa moral, inferiores en número y que se retiraban sin oponer gran resistencia, hubiese podido acarrearles graves contratiempos.

Técnicamente las tropas búlgaras se movieron bien. El soldado de Infantería demostró una enorme facilidad para adaptarse al terreno y para aprovecharse de su topografía, para cubrirse en el avance y en el asalto. Su entrenamiento y disciplina se puso de manifiesto en los combates durante la noche, muy frecuentes, y en los que casi siempre participó con éxito. En tocante a los fuegos, predominó el efectuado a discreción, con guerrillas de los mejores tiradores en

las grandes distancias y en los momentos iniciales del asalto. El arma blanca fue usada constantemente y hasta de un modo abusivo, ya que hubo unidades que se lanzaban al ataque a la bayoneta a distancias de ochocientos metros.

Por lo que se refiere al soldado turco de Infantería, en esta guerra no respondió, en general, a su fama legendaria de bravura, sobre todo en la defensa. Ello fue debido a que no combatía con entusiasmo, ya que no había sido preparado psicológicamente para esta guerra. Por otra parte, los mandos estaban desmoralizados desde antes de comenzar las hostilidades, entre otras causas, por la política de partidos reinante en Turquía, por el mal resultado obtenido en la guerra sostenida con Italia en Tripolitania, y por una deficiente y tardía movilización.

La Artillería búlgara no se distinguió por la movilidad y precisión de sus fuegos, pues casi nunca logró concentrar el tiro sobre los objetivos designados por el mando. Ello fue motivado por la falta de preparación técnica de sus oficiales, que empleaban procedimientos rudimentarios de puntería, sin ninguna o mínima preparación topográfica. Únicamente en Adrianópolis, donde la larga permanencia permitió a los artilleros una sistemática y previa corrección del tiro, pudo cumplir su cometido con precisión y eficacia.

Otro tanto puede decirse de la Artillería turca, que con abundante material, de iguales o parecidas características y calibres que la búlgara, y con la ventaja de emplearla en terreno conocido, no consiguió, ni en la contrabatería, ni en los fuegos de contención y barrera, superar a la de sus contrarios.

Por lo que respecta a la Caballería búlgara, cumplió su cometido dentro de los estrechos límites en que actuó, debido a la escasez de sus efectivos, a la carencia de Artillería a caballo y a la deficiente clase de su ganado. En tocante a la Caballería turca, pudo considerarse como no existente.

Los ingenieros tuvieron una actuación destacada por parte búlgara, ya que se vieron con grandes dificultades para los tendidos telegráficos en las largas distancias que tenían que cubrir con escasos medios. En cuanto a los pontoneros trabajaron incansablemente, ya que llegaron a tender sobre el Arda y el Maritza, hasta cinco puentes de 200 metros de longitud. Por parte de los zapadores, éstos, en sus diversos cometidos, sufrieron el 75 por 100 de bajas en algunas de sus unidades.

Los ingenieros del Ejército turco poco pudieron hacer en la continua marcha retrógrada de las tropas del Sultán; únicamente en la línea de Tchataldcha, demostraron que las fortificaciones allí construidas estaban bien dispuestas con arreglo a un plan defensivo y en condiciones de resistir el fuego de la artillería y los asaltos de los búlgaros. En Adrianópolis ya dijimos que las fortificaciones dejaban mucho que desear, por su débil construcción y por estar colocadas demasiado cerca de la plaza.

Y, por último, los Servicios de Intendencia y Sanidad estuvieron atendidos deficientemente por ambas partes, ya que funcionaron mal por carencia de medios, principalmente de transporte, lo que obligaba a utilizar carretas y animales de carga para el suministro de vituallas; dándose también el lamentable espectáculo de ver a los heridos perecer por falta de asistencia facultativa, e inclusive morir al aire libre por no contar con lugares donde guarnecerse. Las enfermedades, como el cólera y otras infecciosas, produjeron una mortalidad muy elevada.

Las bajas durante toda la campaña ascendieron, por parte búlgara, a 330 oficiales y 29.711 soldados muertos, y 950 de los primeros y 52.550 de los segundos, heridos.

S E R V I A

Teatro de la guerra

El territorio donde iba a operar el Ejército servio en su marcha por la región turco-europea, puede considerarse comprendido dentro de los siguientes límites: al Norte, por la antigua frontera servo-turca; al Este, por el valle del Vardar y la prolongación hacia él de la frontera servo-búlgara; al Oeste, la línea que partiendo de la frontera austríaca de Bosnia, llega a Prizrend y se dirige al Adriático, más abajo de San Juan de Medua, y al Sur, la que partiendo del Vardar pasa por Monastir, atraviesa los lagos de Prespa y de Okrida y llega al Adriático al Sur de Durazzo.

Todo este territorio, que corresponde en su mayoría a la antigua Macedonia y a la vieja Serbia, es todo él montañoso; hay, sin embargo, llanuras como la de Kumanovo en la orilla izquierda del Vardar; la de Uskub, también en el valle de este río; la de Prilep; y la de Monastir.

La hidrografía está determinada por los ríos Vardar y Drin; el primero vierte sus aguas al Egeo, y el segundo al Adriático. Existen, además, los lagos ya citados.

Como vías principales de comunicación se encuentran las líneas férreas que unen a Mitrovitzá y Nisch con Salónica, las cuales se unen en Uskub, para continuar por el valle del Vardar hasta Salónica. Las carreteras principales son las de Sofía a Uskub; la de Monastir a Salónica, y otras de menos importancia.

El Ejército serbio

En Servia regía el servicio militar obligatorio para todos los varones desde los veintiuno a los cuarenta y cinco años en el Ejército, y desde los dieciocho a los veinte y de los cuarenta y seis a los cincuenta en la Milicia Nacional.

El territorio serbio estaba dividido en cinco Regiones Militares, y en cada una de ellas radicaba una división, que tenía sus centros en las capitales siguientes: Nisch, Valievo, Belgrado, Kragujevac y Zajecar. Las divisiones se llamaban Morava, Drina, Danubio, Sumadía y Timok, numeradas de uno a cinco por este orden.

La división se componía de:

- Cuatro regimientos de infantería, a tres batallones de cuatro compañías, más una sección de ametralladoras de dos piezas por regimiento.
- Un grupo de caballería.
- Un regimiento de artillería, de tres grupos, a tres baterías de tiro rápido Schneider.
- Un destacamento de zapadores.
- Una sección de ciclistas.
- Un escuadrón de tren.
- Una compañía de Sanidad.
- Una sección de panadería.
- Una columna de víveres.
- Una columna de municiones.
- Una estación postal.

Además de las tropas divisionarias existían cuatro compañías de guarda-fronteras, un batallón y un escuadrón de Gendarmería, y una compañía y un escuadrón de la Guardia Real.

El efectivo total que Servia solía tener en tiempo de paz era de 25.000 hombres, que en las maniobras se aumentaban a unos 30.000

El armamento de la Infantería consistía en el fusil Mauser para el Ejército, y el Koka y el Berdan para las Milicias. Las ametralladoras eran Maxim. La Caballería llevaba la carabina Mauser y sable. El material de Artillería lo constituían piezas Schneider de 75 milímetros; pesadas Range, antiguo modelo de obuses de 120 milímetros, y morteros de 150 milímetros.

Preliminares bélicos

Como en Bulgaria, se dio en Servia la orden de movilización el 30 de septiembre, y en seis días quedaron movilizados el total de efectivos, que ascendía, entre Ejército y Milicias, a 402.000 hombres.

El Ejército servio quedó constituido así:

General en Jefe: S. M. el Rey. Jefe de E. M.: Voivoda Radomir Putnik.

1.^{er} Ejército, Comandante en Jefe: S. A. R. el Príncipe heredero. Jefe de E. M.: General Peter Boiwitch.

División de Caballería independiente, General: S. A. el Príncipe Arsenio.

Divisiones: Morava I, Danubio I, Drina I, Danubio II y Timok II.

2. Ejército, General: Stephan Stephanovitch. División Timok I.

3.^{er} Ejército, General: Boya Yankovitch. Divisiones: Sumadía I, Morava II, Drina II y Brigada Morava.

Ejército del Ibar, General: Zivkovitch. División Sumadía II.

En cuanto al Ejército turco, se componía de:

Ejército del Vardar, General en Jefe: Zeki Pachá. VII Cuerpo de Ejército: General Feti Pachá. VI Cuerpo de Ejército: General Javic Pachá. V Cuerpo de Ejército: General Kara Said Pachá.

La concentración de los ejércitos servios se llevó a efecto a lo largo de la frontera con Turquía, y el día 18 de octubre quedaba finalizada, quedando concentrado el 1.^{er} Ejército en Vranja, el 2.^o en Kustendil y el 3.^o en Kursuntije.

Por su parte, las fuerzas turcas se hallaban dispersas por toda la región, debido principalmente a que la movilización se hallaba mal

organizada y se efectuaba lentamente. Se presentaban dos puntos de concentración: uno en los alrededores de Uskub, y otro en la región de Veles-Stip.

Comienzan las hostilidades

La ofensiva del Ejército serbio estaba proyectada dirigiendo el esfuerzo principal hacia el Sur, tratando de buscar el contacto con los griegos, sin perderlo con los búlgaros; operando simultáneamente con fuerzas de menos importancia en el Sanyakato de Novibazar y hacia el Adriático.

El día 18 los primeros contingentes de tropas servias cruzaban la frontera, y el 1.º Ejército avanzaba en dirección de Kumanovo, por un terreno muy montañoso y difícil; el 21 llegaban las columnas a la línea Tabanovic-Nagoricino. Por su parte, el 2.º Ejército, desde Kustendil, ganaba la línea Stracin-Kratovo; y el 3.º, ese mismo día, entraría en Pristina.

Del lado turco, al recibir Feti-Pachá, jefe del VII Cuerpo, concentrado en Uskub, la noticia de que las fuerzas enemigas avanzaban desde Vranja y Kustendil, decidiría salirles al encuentro en Kumanovo. Javic-Pachá, con el VI Cuerpo, tomaría la misma dirección, mientras que el V, que mandaba Kara Said Pachá, permanecería en Stip, para proteger el flanco derecho.

Batalla de Kumanovo (croquis número 3)

En la creencia el mando serbio de que las fuerzas turcas que se dirigían a Kumanovo eran de importancia, se frenó el avance del 1.º Ejército, quedando en la citada línea de Tabanovic hasta el 23, en que comenzó al avance turco sobre Kumanovo, estableciendo las fuerzas contendientes contacto al Sur de esta población.

El campo de batalla de Kumanovo, al Norte y al Oeste, es despejado y poco movido en general, estando formado en su casi totalidad por tierras de labor. Está atravesado de Norte a Sur y de Oeste a Sureste, por varios arroyos que no constituyen un obstáculo serio para el avance.

La batalla tuvo dos fases: una de avance y ataque de los turcos, y otra de contención y contraataque de los serbios.

La primera fase comenzó el 23 de octubre con la ofensiva turca sobre el ala izquierda del dispositivo enemigo, desplegado en las alturas al Este de Kumanovo. En las primeras horas de la mañana varias columnas del VI Cuerpo turco abrían el fuego sobre la División Danubio I, que ocupaba el sector occidental serbio. Después de varias horas de lucha, y viendo el mando turco la inutilidad de sus ataques, decidiría un cambio de frente atacando el centro enemigo, donde la División Morava I los rechazaría igualmente; teniendo, al terminar la tarde de aquel día, que replegarse los turcos a sus posiciones de partida.

Al día siguiente, el mando serbio decidiría tomar la iniciativa, ordenando un avance general del 1.º Ejército en toda su línea, para lo cual las divisiones debían seguir las direcciones siguientes:

Las Divisiones Morava I y Timok II avanzarían por el sector occidental de Kumanovo, rebasando esta población para avanzar decididamente hacia el Sur. Las Divisiones Danubio I y II, tratarían de envolver el flanco izquierdo del dispositivo enemigo, mientras el centro, constituido por la División Drina I, contendría los ataques contrarios.

La División Morava I comenzó su avance al amanecer, y a media mañana ya había arrollado a los turcos, que se retiraban, dejando los cañones en poder del enemigo. Por su parte, la División Drina I avanzaba lentamente por el centro, tomando al mediodía la importante cota 650 después de un bombardeo masivo de 12 baterías serbias, y a las dos de la tarde, todo el centro turco se batía en retirada. En cuanto a la División Danubio I, que al principio se mantuvo a la defensiva, luego avanzaría también, amenazando envolver el flanco turco.

Al caer la tarde la batalla se había decidido en favor de los serbios, y el enemigo emprendía la retirada hacia Uskub y Veles.

La derrota del Ejército turco del Vardar fue completa, siendo sus pérdidas muy considerables, dejando en manos de los búlgaros 61 cañones, seis ametralladoras y gran número de carros de provisiones. Las bajas fueron también muy elevadas, superando a las de los serbios que tuvieron unos 1.000 muertos y más de 3.000 heridos.

Prosigue el avance de los serbios

Después del desastre de Kumanovo, las fuerzas turcas se retiraron, como ya hemos dicho, parte hacia Veles y parte hacia Uskub, abandonando esta población el 25 y entrando al día siguiente en ella los búlgaros sin combatir. Uskub es un importante nudo de comunicaciones sobre el Vardar, y en ella dejaron los turcos un parque repleto de armas, municiones y equipos de toda clase.

Vista la situación favorable para los serbios, el alto mando decidiría proseguir sin interrupción el avance hacia el Sur, y en consecuencia el 1.^{er} Ejército marcharía en dirección de Prilep y Monastir; el 3.^o hacia Prizrend y el Adriático, y el 2.^o acudiría a reforzar a los búlgaros en el sitio de Adrianópolis.

Los turcos, ante el avance de las fuerzas búlgaras hacia Monastir, opusieron resistencia en la región de Prilep, donde intentarían contener al enemigo, tras una serie de combates, sin conseguirlo, viéndose obligados a continuar retirándose en dirección de Monastir, donde iba a darse una batalla que decidiría la campaña en esta región de Macedonia.

Batalla de Monastir (croquis número 4)

La población de Monastir está situada frente a un llano que limita al Noroeste y Norte con las estribaciones de los montes Schar, de los que sale un arroyo que al llegar a la parte oriental forma unos terrenos pantanosos que imposibilitan las operaciones por este sector. Por lo tanto, la posición era fuerte en el frente y en el flanco derecho, y débil en el izquierdo, debido a que el atacante podía envolver las alturas de este lado.

La plaza no contaba con grandes obras de defensa, que estaban reducidas a varias líneas de trincheras para infantería y algunos abrigos protegiendo las posiciones artilleras, que distaban cuatro o cinco kilómetros de Monastir las más próximas.

Durante los días 15 y 16 de noviembre las fuerzas del 1.^{er} Ejército serbio, con cuatro divisiones (Morava I, Drina I, Morava II y Danubio I) en primera línea, y otra división (Timok II) y la artillería pesada como reserva, ocuparon las posiciones avanzadas de los turcos;

además, la División de caballería independiente se adelantó hacia el Sur para cortar las comunicaciones entre Monastir y Florina. La artillería de sitio se colocó en las alturas de Zekerja Petilap.

Una vez ocupadas por los serbios las posiciones avanzadas de los turcos, el dispositivo de ataque quedaba, de derecha a izquierda, en la siguiente forma: la División Morava II, en la extrema derecha, para envolver las fuerzas del VI Cuerpo que mandaba Javic Pachá: las Divisiones Morava I, Drina I y Timok II en el centro, frente a los Cuerpos VII y V mandados por Alí Rizá Pachá, y la División Danubio I para operar por la zona pantanosa, y con misión de marchar tras la Caballería y amenazar las comunicaciones con Florina.

Así desplegadas las fuerzas serbias, su alto mando ordenaría el ataque decisivo sobre Monastir, dirigiendo el esfuerzo principal contra la cota 1.150, cuya ocupación, tras unas pocas horas de lucha, determinó la caída de toda la línea de defensa turca, y el repliegue de sus tropas a buscar posiciones a retaguardia.

El 18, no pudiendo los turcos contener los avances de los serbios, y amenazada su línea de comunicación hacia Florina, decidirían retirarse, unos hacia el lago de Prespa, y otros hacia Florina. Al día siguiente por la mañana, las tropas serbias, que habían tenido unas 3.500 bajas, entraban en Monastir.

Después de la batalla no se llevarían a cabo en esta región operaciones de importancia, y con la firma del armisticio el 3 de diciembre cesarían las hostilidades hasta su reapertura transcurridos dos meses.

Operaciones en otros frentes

El 4.º Ejército serbio, llamado también del Ibar, que se componía de la División Sumadía II, estaba destinado para operar en el Sanyacato de Novibazar, terreno muy dificultoso por su accidentada topografía, y en el cual las tropas tenían que marchar por caminos de herradura casi siempre.

El avance del Ejército del Ibar, concentrado en Raskas, comenzó el 19 de octubre en dirección de Novibazar, adonde llegarían las tropas del general Zivkovitch el 23, no sin haber sufrido duros ataques por parte de los turcos, que amparados en el terreno obstaculizaron en grado máximo la marcha de las columnas. El 25 se envió un destacamento contra Mitrovitza, y el resto de las tropas del Ibar permaneció en Novibazar.

Por lo que respecta al 3.^{er} Ejército, éste se hallaba concentrado en Kursumlje, y el 20 cruzaría la frontera desplegado en cuatro columnas en marcha sobre Pristina, donde entrarían el 23, no sin antes haber sostenido un combate en sus cercanías. Una vez ocupada aquella localidad, las fuerzas serbias se dividieron para marchar en diversas direcciones con el fin de dominar toda la comarca al oeste y este de Uskub. El 5 de noviembre se ocuparía Prizrend, donde permanecerían hasta el 9, al objeto de preparar la expedición al Adriático.

Con dicho fin, se formaron dos columnas, una en Diakova y otra en Prizrend. Las dos emprendieron la marcha el 10 de noviembre, llegando a Alessio en la noche del 18, y a Durazzo, en las orillas del Adriático, el 29 del mismo mes.

En cuanto a la Brigada de Yavor, que al comenzar las hostilidades se encontraba concentrada en el extremo Norte de la línea fronteriza, su actuación fue muy limitada y corta, pudiendo resumirse diciendo que después de ocupar el 23 de octubre la localidad de Siemliza, sin encontrar seria resistencia, sería disuelta y sus tropas pasarían a depender del 3.^{er} Ejército.

En esta guerra el Ejército servio no se limitó a cumplir con la misión que corría a su cargo de derrotar a los turcos en Macedonia y llegar al Adriático, sino que prestó también un valioso auxilio enviando a Adrianópolis, como ya vimos, dos divisiones y abundante artillería de sitio. Y al tratar de la intervención de Montenegro en la contienda, veremos que contribuyó con importantes efectivos a organizar una expedición que desde Salónica partió hacia Scutari, adonde llegaría poco antes de la rendición de la plaza.

Juicio crítico de la campaña

No cabe duda que el éxito obtenido en esta campaña por el Ejército servio tuvo su fundamento en la cuidada preparación que para la misma se hizo en tiempos de paz. El Estado Mayor había estudiado minuciosamente todas las vicisitudes de la campaña, con las ventajas e inconvenientes que la misma ofrecería a su Ejército, y supo también valorar exactamente los medios con que contaba para realizarla.

Tampoco cabe duda que sin la participación entusiasta del pueblo

servio, que no regateó esfuerzos ni ayudas para la guerra, ésta no se hubiese desarrollado de un modo tan favorable desde los comienzos. Por otra parte, la calidad excepcional del soldado servio, frugal, duro y sufrido como pocos, unido a una oficialidad entusiasta y competente, fueron los principales factores que decidieron los combates en favor suyo.

En cuanto a la marcha de las operaciones, hay que resaltar las rápidas decisiones del mando para maniobrar sobre la marcha, lo que indicaba la competencia y preparación de un excelente cuadro de Jefes de Estado Mayor. Así vimos que el alto mando, siguiendo el plan inicial de la campaña, dirigió sus ejércitos hacia la llanura de Ovce Polje, donde se esperaba que los turcos ofreciesen su mayor resistencia, pero al observar, después de la batalla de Kumanovo, la débil oposición presentada y su franca retirada, el mando servio comprendió la necesidad de variar sus planes, con lo que pudo prescindir de dos de sus Divisiones para enviarlas en ayuda de los búlgaros en el sitio de Adrianópolis, y destinar otras dos para marchar al oeste del teatro de la guerra y acabar de derrotar a las dispersas unidades que combatían en aquella zona.

Por lo que respecta al infante servio, éste, lo mismo que el búlgaro, supo sacar el máximo rendimiento del terreno, utilizándolo para su protección individual, bien con los accidentes naturales, bien con el uso de la pala de dotación. El asalto siempre lo verificaron con la mejor instrucción táctica, por saltos sucesivos y al amparo de la línea de tiradores que se destinaba para protegerlos. En cuanto a los fuegos, éstos fueron casi siempre a discreción; no obstante, los soldados servios hicieron un consumo reducido de municiones, bastando, por lo general, con las dotaciones del primer escalón.

La Caballería, en país tan montañoso y con ganado deficiente, marchó retrasada, y pocas veces pudo realizar su principal misión de la exploración; sin embargo, y adaptándose a las circunstancias, combatió muchas veces pie a tierra, demostrando que en esta forma no desmerecía al lado del infante.

El rendimiento de la Artillería servia en esta campaña fue excelente, ya que supo elegir con acierto sus posiciones y dirigir sus fuegos con notable precisión y movilidad, siendo su acción tan eficaz en el tiro de contrabatería, que la artillería enemiga se veía imposibilitada de seguir a su infantería en la retirada, teniendo los sirvien-

tes que abandonar sus piezas sometidas al constante fuego de los contrarios.

Los ingenieros sostuvieron siempre expeditas las comunicaciones y enlaces entre el Cuartel General y el mando de las Grandes Unidades. En los trabajos de fortificación no tuvieron ocasión donde emplearse, ya que la marcha de los ejércitos no dio ocasión para ellos.

Y por lo que respecta a los Servicios de Intendencia y Sanidad, los primeros estuvieron confiados casi exclusivamente a los naturales del país, que con un patriotismo y abnegación verdaderamente ejemplares organizaban las columnas de aprovisionamiento para seguir en pos de las tropas; y por lo que se refiere a los segundos, se establecieron varios hospitales de campaña escalonados en las diferentes localidades próximas a los escenarios de la lucha; en tocante a la evacuación de heridos, los de primera línea tenían que serlo utilizando los transportes de que se disponía, carretas y caballerías, hasta los hospitales de campaña, de donde, los más graves, eran trasportados en ferrocarril hacia el interior del país.

En resumen, la campaña fue brillante en su conjunto, y el mando supremo demostró en todas las ocasiones junto a una gran capacidad profesional, un gran tacto y prudencia; cualidades muy estimables en una contienda como ésta en que las jornadas decisivas tenían que ventilarse al comienzo de las hostilidades.

G R E C I A

Teatro de la Guerra

El teatro de la guerra greco-turca hay que dividirlo en dos: el terrestre y el naval. El primero abarcaba el territorio de la Turquía europea, comprendido desde la línea ideal que por el Norte va desde Monastir a Salónica, y por el Sur desde Janina al monte Olimpo; quedando limitada por los Alpes albaneses y el mar Jónico al Oeste, y por el Egeo al Este. En cuanto al teatro naval, éste comprendía Grecia y los mares e islas adyacentes, incluyendo las islas otomanas.

El teatro terrestre de la guerra se hallaba a su vez dividido en otros dos, separados por las cadenas montañosas del Pindo y del

Kiari, y que correspondían a las zonas de Tesalia-Macedonia al Noroeste, y la del Epiro al Suroeste.

En la primera zona, que era la principal, la base de operaciones era Larisa, y los objetivos más importantes Salónica y Monastir; siendo la vía de penetración para el primero, la que va por Larisa-Elassona-Servia-Kozani-Veria-Salónica, que atraviesa desde su origen una región alternativamente montañosa y llana.

Desde el punto de vista táctico, las líneas defensivas que hay que forzar para atravesar esta zona son: de la llanura de Larisa a Elassona, el desfiladero de Meluna en los montes tesálicos; de Elassona al valle del Vistritza, el de Sarandoporos, de seis kilómetros de longitud; luego, para llegar a Kozani, el río Vistritza; después de cruzar éste viene un núcleo montañoso hasta Veria, y a continuación de esta población, como único obstáculo defensivo para la llanura de Salónica, queda el río Vadar, con un cauce ancho y profundo.

Con respecto al segundo objetivo, Monastir, la vía de penetración es la misma hasta Kozani, y a partir de este punto continúa por Komano, Kailar, a través del nudo montañoso que se abre a la llanura de Monastir, dejando a Florina a su izquierda y a Otrovo, con su lago, a la derecha. El obstáculo defensivo más fuerte es el desfiladero que separa los llanos de Kailar y de Florina.

La segunda zona o del Epiro, tenía como base de operaciones Arta, y como objetivo principal Janina, plaza fuerte con obras destacadas a más de 10 kilómetros de la ciudad, que baten todas las comunicaciones antes de llegar a ella. Pero la marcha hacia Janina requería como condición indispensable el apoderarse primero de Provesa, que es el puerto que la abastece por mar.

Entre la base de Arta y el objetivo de Janina, se interponía una serie de montañas con desfiladeros —excelentes posiciones defensivas para grupos de guerrilleros—, que podían obstaculizar grandemente la marcha de las tropas.

El teatro naval de operaciones también tenía dos zonas: la primera y principal era la del Egeo y Mediterráneo Norte-oriental, y la segunda, el Jónico y Adriático meridional. Siendo común para ambas zonas la base naval del Pireo, que con su puerto y población de más de 70.000 habitantes, dominando el canal y golfo de Corinto, sería el principal punto de partida para operar en las dos zonas.

En la zona del Egeo se encuentran como puertos principales Laurión, Calcis y Volo, éste el principal de Tesalia, y las islas de Eubea,

el grupo de las Esporadas del Norte y las Cícladas; siendo el objetivo más importante la isla de Creta. En la zona del Jónico y Adriático meridional, se encuentran los puertos de Patrás, Corfú y Mesolongi, con las islas de Santa Maura, Corfú, Cefalonia y Zante, y como objetivo el golfo de Arta.

Ejército griego

En Grecia regía la Ley de reclutamiento que obligaba al servicio militar desde los veintiuno a los cincuenta y un años de edad, distribuidos en dos de activo, diez en reserva y dieciocho en territorial. El Ejército permanente era de 26.000 hombres, y el cupo anual ascendía a 13.000 reclutas.

La organización militar comprendía cuatro Regiones a cuatro Divisiones, que pasaban a ser ocho al desdoblarse en tiempo de guerra, con lo que se llegaba a un efectivo total de 100.000 hombres.

La División se componía de:

- Tres regimientos de Infantería.
- Una sección de Caballería.
- Tres baterías de Artillería de campaña o de montaña.
- Una compañía de Ingenieros.
- Una de Intendencia.
- Una de Sanidad.
- Una de Tren.

El efectivo de la División era de unos 10.000 hombres. Además de las fuerzas de Infantería de línea pertenecientes a las Divisiones, existían seis batallones de cazadores (ezvones), con un efectivo por batallón de 1.000 hombres.

El armamento de la Infantería era fusil austríaco Manlicher Sonhauer de 65 milímetros; siendo las ametralladoras modelo Schwarzloss, también austríacas, y algunas Hotchkiss francesas. La Caballería llevaba sable y carabina del modelo del fusil, y ametralladoras Hotchkiss. La Artillería ligera poseía cañones Schneider-Canet de 75 milímetros; y la pesada, cañones u obuses Krupp de 105 milímetros y 120 milímetros.

La Marina de Guerra contaba con tres guarda-costas acorazados de 5.000 toneladas (tres cañones de 270 milímetros, cinco de 150 mi-

límetros y uno de 100 milímetros) y 17 nudos de velocidad; ocho destroyers de 400 toneladas y varios cañoneros muy antiguos.

Esta pobre escuadra se había visto muy fortalecida, poco antes de la guerra, con el acorazado «Averoff», de 10.000 toneladas, armado de cuatro cañones de 234 milímetros, ocho de 190 milímetros y varios más de pequeño calibre, desarrollando una velocidad de 23 nudos; un crucero protegido, de 2.880 toneladas, con dos cañones de 150 milímetros y cuatro de 100 milímetros, y cuatro modernos destroyers de 980 toneladas.

Preliminares bélicos

La movilización comenzó el día 1 de octubre, dándose por terminada el 7, con cerca de 70.000 incorporados, que con los 30.000 del Ejército permanente, formaban un total de 100.000 hombres para la primera línea. Más tarde, con la incorporación de los residentes en el extranjero, y con la llamada de algunos reemplazos territoriales, el total movilizado en mar y tierra se elevó a unos 200.000 hombres. Número muy considerable, siendo así que la población de Grecia no rebasaba los dos millones y medio.

Terminada la movilización se organizó el Ejército griego de la siguiente manera:

Ejército de Macedonia. General en Jefe: Príncipe heredero Constantino. Jefe de Estado Mayor: General Danglis. Siete Divisiones (de 1.^a a 7.^a). Una brigada independiente de Caballería. Dos medias brigadas de Cazadores.

El efectivo total se elevaba a unos 82.000 fusiles, 32 ametralladoras, 1.500 sables, 88 cañones de campaña y 18 de montaña.

Ejército del Epiro. Mando: General Sapunzakis. 8.^a División y bandas irregulares. En total: 12.000 fusiles, cuatro ametralladoras, 50 sables, 12 cañones de campaña y 12 de sitio.

La Escuadra se organizó también en dos partes: la primera o Flota del Egeo, a las órdenes del almirante Kenduriotes, comprendía la casi totalidad de los barcos. La segunda o Flotilla del Jónico, compuesta de un crucero auxiliar, un torpedero y tres cañoneros. Además de estos barcos de guerra, contaban los griegos con su Flota mercante, que ascendía a más de 60 barcos de 500 a 5.000 toneladas.

El día 8 comenzó la concentración, que terminaría el 17, que-

dando los dos Ejércitos de Tierra situados en Larisa el de Macedonia, y en Artá el del Epiro. La Escuadra, por su parte, estaba toda concentrada en el Pireo.

La situación del Ejército turco era la siguiente:

Cuerpo de Ejército de Salónica, Comandante en Jefe: General Tashin Pachá. Divisiones de Salónica, Seres y Dran.

Cuerpo de Ejército de Monastir, Comandante en Jefe: General Javic Pachá. Divisiones de Monastir, Istip y Uskub.

División de Janina, Comandante en Jefe: General Eshab Pachá.

Estos Cuerpos de Ejército y una División estaban concentrados respectivamente en Salónica, Monastir y Janina, elevándose sus fuerza a más de sesenta mil hombres.

El plan de ataque del Ejército griego proyectaba la ofensiva simultánea por tierra y mar, fundándose en que la Flota enemiga, según datos facilitados por el servicio de información, se hallaba en situación lamentable en sus aspectos técnicos, moral y de instrucción, lo que invitaba a no retrasar las operaciones navales, que iban a tender junto con las terrestres a destruir los núcleos más importantes del enemigo, concentrados en Monastir y Salónica para las tropas de tierra, y en torno de los Dardanelos para la escuadra.

Comienzan las hostilidades

Al rayar el día 19 de octubre, el 1.º Ejército griego atravesaba la frontera en dirección a Elassona, en la confianza de que los pasos hacia esta población estaban escasamente defendidos. En efecto, hasta después de atravesar el puerto de Meluna y salir las fuerzas de la 1.ª División a la llanura de Elassona, no aparecerían los turcos, que se encontraban atrincherados en ambos lados de la carretera general a dicha población. Después de un breve combate, las escasas fuerzas turcas, unos 3.500 hombres (cuatro batallones y dos baterías), decidirían retirarse hacia el desfiladero de Sarandoporos, entrando los griegos en Elassona sin encontrar apenas resistencia.

Decidido el mando griego a continuar el avance, el 21 dispondría la marcha hacia Servia, para lo cual era preciso forzar el desfiladero de Sarandoporos, que se suponía defendido por la División turca de Salónica.

Batalla de Sarandoporos (croquis número 5)

En efecto, los turcos tenían su División de Salónica (unos 15.000 hombres, seis baterías y algunas ametralladoras) desplegada a la entrada del desfiladero de Sarandoporos, a caballo sobre la carretera y en las estribaciones del monte Vigla (965 metros). El dispositivo turco, de unos 28 kilómetros de extensión, comprendía desde Vlaholivazon hasta Lazarazes, teniendo su principal posición en Glikovon-Jenihan, con un frente de 6 a 7 kilómetros.

El plan de ataque de los griegos consistía en uno de frente a cargo de las Divisiones 1.^a, 2.^a y 3.^a, mientras la 4.^a trataría de envolver el flanco derecho turco; por su parte, la 5.^a y los cazadores del Oeste, atacarían Lazarazes, y los del Este, Vlaholivazon, quedando la 6.^a de reserva. La Caballería procuraría alcanzar el Vistritza para cortar la retirada del enemigo por el puente al noroeste de Servia.

Al amanecer del 22, el mando griego ordenó continuar la marcha. El terreno desde Elassona se va elevando considerablemente, lo que unido a que el tiempo era lluvioso y frío hizo que la jornada se hiciese penosísima. A las diez de la mañana llegó la 1.^a División frente a Jenihan por el Sureste, viéndose obligada a desplegarse para evitar los efectos de la artillería turca, que centraba el tiro sobre las columnas en marcha. La artillería divisionaria de los griegos tardaría en tomar posiciones, dado el estado del terreno, que hacía muy difícil el movimiento de las piezas.

Poco tiempo después, la 2.^a División desplegaba frente a Glikovon, siendo recibida también por el fuego de los cañones turcos; pero la artillería propia pudo entrar rápidamente en posición y contestar, entablando un duelo con la contraria.

Comenzado así el combate, pronto se generalizó en todo el centro, no pudiendo progresar las dos Divisiones griegas debido a la fuerte resistencia turca, que al amparo de sus excelentes posiciones no cedía un palmo de terreno. A media tarde desplegaría la 3.^a División a la izquierda de la 2.^a, con lo que reforzaría considerablemente la Infantería y la Artillería de las otras, permitiendo que al oscurecer las guerrillas griegas llegasen a 400 metros de las alambradas turcas, teniendo que desistir del asalto por causa de lo avanzado de la hora.

Mientras tanto los cazadores del Este ocuparían Vlaholivazon, y la 5.ª por su progresión hacia Lazarazes, obligaría a la extrema derecha turca a retirarse, permitiendo que la brigada de Caballería adelantase por la orilla derecha del río. Por lo que se refiere a la 4.ª División, seguía adelante hacia el Norte, amenazando la retaguardia enemiga por Rahovo.

Al día siguiente, los griegos continuaron sus ataques contra la posición Glikovan-Jenihan y los movimientos envolventes que cerraban sus tenazas sobre la retaguardia enemiga; pero advertidos los turcos del peligro que corrían, habían iniciado la retirada por la carretera del desfiladero hacia Servia, no sin que las fuerzas de la 4.ª División, muy avanzada en dirección a Rahovo, percatada de esta retirada se situaran en las alturas que circundan el desfiladero, cañoneando las tropas turcas en marcha, que se verían obligadas a dispersarse, abandonando el material y ganado, para atravesar Servia y cruzar el Vistritza antes de que la Caballería griega pudiese apoderarse del puente sobre este río.

Las pérdidas de los turcos se elevaron a 2.000 bajas (270 muertos y 600 prisioneros), y entre el armamento recogido figuraban 20 piezas de artillería. Por parte de los griegos, las bajas ascendieron a 1.200, entre ellas 390 muertos.

Esta victoria proporcionó a los griegos grandes ventajas estratégicas, ya que los turcos, retirándose directamente a la línea del Vardar, dejaban en poder de aquéllos toda la llanura de Salónica.

Prosigue el avance y batalla de Jenidsé-Vardar (croquis número 6)

El Ejército griego de Macedonia, después de ocupar Servia, pasaría el Vistritza, siguiendo su avance para entrar el 25 en Kozani, de donde se dirigiría seguidamente hacia el objetivo principal de la campaña, el gran puerto de Salónica, la segunda ciudad de Turquía, cuya posesión constituiría motivos de divergencia entre búlgaros y griegos.

El 30 llegarían las tropas griegas a dar vista a la llanura de Salónica, encontrando que el grueso del Ejército turco en vez de fortificarse en la orilla izquierda del Vardar, había escogido posiciones al Norte, sobre la llanura pantanosa que atraviesa la carretera de Vódena a Salónica, y en las proximidades del pueblo de Jenidzé-

Vardar; de modo, que si los griegos seguían su marcha hacia el objetivo, los turcos podían atacarlos de flanco cortándoles las comunicaciones con sus bases de partida.

En vista de la situación de las fuerzas turcas, el alto mando griego ordenó, el 31, un cambio de frente con arreglo al siguiente plan: las Divisiones 2.^a 3.^a y 4.^a atacarían de frente; la 6.^a envolvería la derecha enemiga, y la 7.^a, con la Caballería, trataría de cortar la retirada avanzando desde Plati, quedando la 1.^a en reserva.

Como vemos, era el mismo sistema ofensivo empleado en Sarandoporos, que tan buenos resultados les había dado, pero que con otro ejército distinto al turco, de mejor táctica y mayor movilidad, tal vez no hubiese alcanzado igual fortuna al repetirlo.

Al amanecer del día 1 de noviembre comenzó el movimiento con el avance de las Divisiones 3.^a y 2.^a, situadas en Ay Lucas y Disari-Vulah, en dirección a Burgas, sin poder utilizar, una y otra, la artillería por las condiciones del terreno sumamente pantanoso. Por su parte, la 4.^a División, situada en Sendil, desplegó con grandes dificultades a la izquierda de las otras dos, consiguiendo cruzar el río, apoyada por la 6.^a División situada en Paleokastron, para hacer retroceder a la derecha turca; ésto, unido a que las baterías griegas habían podido entrar en posición y hacían un fuego violentísimo sobre la infantería enemiga, determinó el abandono de la primera línea de resistencia al llegar la noche.

Al día siguiente comenzaría el ataque contra la segunda línea turca, iniciándose con un duelo de artillería que acabó por reducir al silencio las piezas turcas; por su parte, la infantería contestaba muy débilmente al fuego de la fusilería, lo que determinaría el avance de los griegos hacia las posiciones del enemigo.

Por último, la tenaza que formaban en su movimiento envolvente la 6.^a y 7.^a Divisiones, amenazaba cerrarse sobre la retaguardia turca, ya que tropas pertenecientes a la primera de estas unidades, marchaban en la mañana del 2 a colocarse en Pírilik, y como en el ala izquierda no iban mejor las cosas para los turcos, puesto que la 7.^a División con la Caballería independiente avanzaba desde Gida a Plati, el mando turco ordenaría prudentemente la retirada urgente hacia el Vardar, dejando en poder del enemigo gran parte del material, entre éste 100 cañones, y numerosos prisioneros, con más de 4.000 bajas.

Paso del Vardar y rendición de Salónica (croquis número 6)

La 5.^a División que debía proteger a partir de Kozani, por la carretera de Monastir, el flanco izquierdo del Ejército griego en su marcha hacia Salónica, entraría el 28 de octubre en Kailar, continuando luego su avance sin encontrar gran resistencia a su paso, por lo que se dirigiría hacia el Norte, en dirección a Banica; pero las fuerzas de Javic Pachá, después de ser batidas por los serbios en Monastir, saldrían al encuentro de las tropas de la 5.^a División, que muy inferiores en número serían casi aniquiladas el 6 de noviembre, teniendo sus restos que retroceder precipitadamente hacia Kozani.

Enterado el alto mando griego de la derrota sufrida por la 5.^a División, enviaría desde Salónica, el 14 de noviembre, cuatro Divisiones (1.^a, 4.^a, 6.^a y 3.^a), en dirección a Florina, que después de batir a los turcos en las cercanías del lago Ostrovo, entrarían en esta ciudad el 21, dos días después de que los serbios se apoderasen de Monastir.

Y vamos a hora a ocuparnos del Ejército del Epiro, constituido, como ya dijimos, por la 8.^a División y por bandas irregulares de milicias, y que concentrado en Artá, tenía por misión marchar sobre Prevesa, en el Jónico, para después de su ocupación organizar esta plaza como base de operaciones contra Janina. A tal efecto, en la segunda quincena de octubre se dispuso la marcha de la 8.^a División hacia Prevesa, que caería en manos de los griegos el 3 de noviembre, iniciando los turcos, a partir de esta fecha, la retirada hacia Janina y comenzando el sitio de la plaza.

Janina es la ciudad más importante del Epiro, y se halla situada en la orilla Suroeste del lago de su nombre, estando defendida por el Norte y Noreste por las alturas cortadas a pico sobre el lago, y por el Sur y el Oeste, por las obras defensivas, siendo las más importantes de éstas, los dos Bizani, a la derecha de la ciudad, y San Nicolás y Durruti a la izquierda.

Durante el mes de noviembre los progresos de los griegos fueron muy pocos dada la escasez de tropas que tenían; pero reforzados en diciembre con el envío de la 2.^a División, las operaciones del sitio comenzaron a mejorar. Y por fin, llegado el mes de enero y terminadas las operaciones en Macedonia —Grecia no había aceptado

el armisticio con los turcos, que hicieron efectivo los demás aliados—, pudo reforzarse todavía más el Ejército del Epiro con otras dos Divisiones; tomando el mando de todas las fuerzas sitiadoras el Príncipe Constantino.

Las fuerzas otomanas ascendían a unos 25.000 hombres, siendo su artillería de plaza sesenta cañones de todos los calibres, y la de campaña, treinta de 85 milímetros. El Ejército del Príncipe lo componían las Divisiones 2.^a, 4.^a, 6.^a y 8.^a, con un efectivo total de 50.000 hombres, cuarenta y ocho cañones de campaña y doce de sitio.

El 4 de marzo comenzó la operación definitiva contra Janina. Para ello se organizaron tres columnas, que marchando por la noche sorprenderían al amanecer los puestos avanzados turcos, logrando desalojarlos de las trincheras y envolviendo por el Oeste las principales obras defensivas de la plaza, de tal forma que el 5 por la tarde las tres columnas podían atacar por la espalda a los turcos y entrar directamente en Janina. Comprendiendo lo apurado de la situación, el defensor de la ciudad, general Echad Pachá, mandaría los parlamentarios a ofrecer la rendición, que se llevaría a efecto el día 6.

Los griegos tuvieron en los dos días que duró el ataque solamente 400 bajas; sin embrago, las de los turcos se elevaron a 7.000—cantidad increíble dado lo flojo de la resistencia—, con cerca de 20.000 prisioneros, 110 cañones y 25.000 fusiles.

Operaciones navales

De acuerdo con el plan general, las operaciones en el mar fueron simultáneas con las de tierra, teniendo por escenarios las dos zonas en que se dividió el teatro naval, destinando la Flota principal para actuar en el Egeo y Mediterráneo oriental, y la Flotilla en el Jónico y Adriático meridional.

Las operaciones se iniciaron en el Egeo el día 20 de octubre, con la ocupación de las islas cercanas a los Dardanelos, y continuaron en días sucesivos con los desembarcos en las de Tasos, Imbros y Samotracia, y durante el mes siguiente con la posesión de Nicaria, Chios y Mitilene, con lo cual se aseguraba el litoral asiático antes de que la Flota turca se presentara.

Esta no haría su aparición hasta el 17 de diciembre, en que atravesaría los Dardanelos, encontrando a la Flota griega cuando cruzaba

entre la isla de Imbros y la península de Gallípoli. Al acercarse los barcos griegos para entablar combate, los turcos se dirigieron hacia la costa, pero virando aquéllos sobre éstos, al llegar a unos 12 kilómetros la escuadra otomana rompió el fuego, contestando inmediatamente la de los helenos, y el acorazado «Averoff», dejando la formación para envolver la línea enemiga, llegaría a ponerse a tiro a menos de 3.000 metros del barco almirante enemigo, quien sin aceptar el desafío viraría en redondo y seguido de los demás barcos de su escuadra pondría de nuevo rumbo a los Dardanelos, buscando el amparo de las baterías de costa del estrecho. Este fue el único encuentro de las dos Flotas en el Egeo.

Por lo que respecta a la Flotilla del Jónico, su primera actuación, antes de la declaración de guerra, fue la de forzar, el 17 de octubre, el estrecho de Artá, para asegurar el abastecimiento por mar de la base terrestre del Ejército de operaciones del Epiro, que ya vimos radicaba en Artá. Posteriormente sostendría el bloqueo de la costa, tomando como base el puerto de Corfú, y privando a Janina, durante el sitio, de toda clase de recursos enviados por mar. Con la rendición de esta plaza y la terminación de las hostilidades en tierra, pondría también fin la Flotilla a sus actividades.

Juicio crítico de la campaña

El Ejército griego demostró estar bien preparado para esta campaña, y poseer una sólida instrucción. El alto mando, aunque contando con un cuadro muy reducido de jefes de Estado Mayor, empleó con gran acierto y resolución los principios del Arte de la Guerra, adaptándolos a las circunstancias del momento y a los medios de que disponía; así vimos cómo se realizaban los movimientos envolventes de gran táctica y aun los estratégicos, a los que en definitiva se debieron la mayor parte de sus victorias.

La Infantería griega luchó incansablemente, tanto contra el enemigo como contra los obstáculos de un terreno muy montañoso y las inclemencias de un invierno muy riguroso, realizando a veces marchas nocturnas de más de treinta kilómetros por senderos intransitables. En el empleo de los fuegos, lo hizo casi siempre a discreción; y con respecto a las ametralladoras, hay que decir que el uso de esta arma dio excelentes resultados, que superaron a todas las esperanzas que en ella se tenían puestas.

Con respecto a la Artillería griega, sólo elogios mereció su actuación. Manejada por oficiales competentes y modernamente instruidos en el empleo de esta arma, se hizo uso constante del tiro indirecto, lo que permitiría en el sitio de Janina, que buen número de baterías situadas en posiciones desfiladas de las vistas, no fuesen localizadas por los artilleros turcos en todo el tiempo que duró el sitio.

Los ingenieros también cumplieron con su cometido, sobre todo en el paso del Vardar, que con una anchura de más de 100 metros, próximo a su desembocadura, fue franqueado gracias al esfuerzo y competencia de los pontoneros.

Lo que cabe destacar en esta campaña por su trascendencia futura, sería el uso de algunos Servicios que por primera vez se empleaban en una guerra regular en Europa. Tales fueron los de la Aviación, Automovilismo y el de la Cruz Roja internacional.

En relación con el primero de tales Servicios, hay que decir que esta campaña vio el inicio de la que sería en nuestros días poderosísima arma aérea. Para el empleo de este nuevo Servicio, los griegos establecieron un aeródromo de campaña en el llano de Nicópolis, a 5 kilómetros de Prevesa. Contenía dicho aeródromo un hangar desmontable sistema «Farman», donde se hallaban aparcados tres biplanos y un monoplano cogido a los turcos; existía también un hidroplano del mismo modelo de los anteriores, pero se encontraba al servicio de la Flota en la isla de Lemnos. Se hicieron frecuentes vuelos de reconocimiento sobre las posiciones turcas de Janina, y otros de bombardeo, siendo el más importante de éstos el realizado por un biplano a 600 metros de altura sobre el fuerte de Bizani, en donde fueron lanzadas 12 bombas.

En cuanto al Servicio de Automovilismo, prestó en todo el teatro de la guerra muy buenos cometidos, corriendo a su cargo, en su mayor parte, el transporte de víveres, municiones y material, así como la evacuación de heridos y enfermos. Para todo esto contaba con tres secciones, que tenían sus bases en Atenas-Pireo, Macedonia y Pireo. El total de vehículos era de 75, de diferente tonelaje.

El Servicio Sanitario con la cooperación de la Cruz Roja internacional tuvo una ayuda valiosísima. La organización era por secciones perfectamente dotadas de personal y material, corriendo de su cuenta el transporte hasta el teatro de la guerra, y luego el establecer hospitales de campaña en los frentes de operaciones. Su labor se hizo muy difícil al principio, ya que la organización de este Ser-

vicio de Sanidad internacional no estaba preparado en tiempo de paz, lo que llevó consigo imperfecciones y retrasos, que en guerras sucesivas se han superado hasta llegar a la perfecta organización que tiene la Cruz Roja en nuestros días.

En resumen, puede concretarse el éxito de los griegos en esta guerra diciendo que fue debido a tres causas fundamentales: la primera, a la elevadísima moral del pueblo, que no rehusó ningún sacrificio en pos de la victoria; la segunda, a la inferioridad moral y material del enemigo, que teniendo que combatir en cuatro frentes al mismo tiempo, no pudo igualar nunca la superioridad numérica de los griegos, y, por último, a la oportuna cooperación entre los cuatro aliados, que decidieron apoyarse mutuamente una vez rotas las hostilidades.

MONTENEGRO

Teatro de operaciones

El antiguo Principado de Montenegro, que desde 1910 se había convertido en reino, comprendía una extensión de unos 9.080 kilómetros cuadrados, y sus límites eran: al Norte, la región austríaca de Herzegovina y el Sanyacato de Novi-bazar turco; al Este, con el Sanyacato; al Sur, con la parte septentrional de Albania, y al Oeste, con el Adriático, Dalmacia y Herzegovina.

Este territorio montenegrino puede considerarse dividido en dos partes separadas por los valles de los ríos Zeta y Moracha. La del Oeste, o sea, la que pertenece a la vertiente adriática, es una región de altitud media (500 metros), siendo conocida con el nombre de Montenegro propiamente dicho; es una comarca muy pobre, de vegetación escasa y con un solo río, el Rieka, que desemboca en el lago de Scutari.

La región del Este, llamada de las montañas, pues está atravesada por las estribaciones de los Alpes Dináricos, con los picos de Dormitor (2.528 metros) y de Koni (2.448 metros), está cubierta de espesos bosques y cruzada por varios ríos, siendo los más importantes el Piva, Tara y Lim, todos afluyentes del Drina, que a través del Save lleva sus aguas al Danubio; el Moracha, que desemboca en el lago de Scutari,

y el Boyana, que va desde el lago al Adriático, y que sirve de frontera con Albania.

En todo Montenegro las comunicaciones son muy escasas debido a lo que quebrado del terreno, con pocas y malas carreteras. Existía un solo ferrocarril, que iba desde Antivari a Vir-Bazar, y en sus 45 kilómetros de costa adriática su principal puerto era Antivari.

Por último, en los límites de Montenegro con Albania, y separando las cuencas del Ibar y Lim de la del Drin, se eleva la cordillera de los Alpes albaneses, que forman una formidable barrera entre los dos países.

Las poblaciones más importantes de Montenegro son: Cettigne, la capital, y Podogoritz, en el Sur; Niksich y Kolasin, sobre el Zeta y el Tara respectivamente. El clima es muy frío en las montañas y templado en las costas.

Los teatros de operaciones más importantes para Montenegro eran: en el Noroeste, el que limita con el Sanyakato de Novi-bazar; y en el Sureste, la región del lago Scutari, en la Albania septentrional.

Ejército de Montenegro

La organización militar de Montenegro estaba inspirada en el concepto de la «nación en armas», y, por consiguiente, en la idea de que ningún hombre útil para empuñar un arma debe quedar inactivo en caso de guerra.

Según la Ley de 1910, el Ejército estaba dividido en tres categorías, en las que prestaban el servicio militar todos los hombres desde los dieciocho años a los sesenta y dos, con un total de cuarenta y cinco años distribuidos de la siguiente manera: dos años de reclutas; treinta y tres de servicio activo, y diez en la reserva.

El Jefe supremo del Ejército era el Rey. El Príncipe heredero era el Inspector general, asesorándose en tiempo de paz de un pequeño Estado Mayor. La parte administrativa correspondía al Ministro de la Guerra, que tenía a su cargo también la organización e instrucción, así como la movilización y concentración en caso de guerra.

El Ejército estaba constituido por milicias, que se agrupaban en cuatro Regiones Militares de División, que a su vez comprendían cada una once de Brigada y cincuenta y seis de Batallón. Las cabe-

ceras de las Divisiones estaban en Cettigne, Podogoritza, Niksich y Kolasin. Los batallones de Infantería no respondían al tipo regimental, ya que los habitantes de una aldea formaban una compañía (100 hombres), y varias de éstas (de 4 a 8) el batallón, que era mandado por un comandante.

Como vemos, la organización militar de Montenegro era del todo primitiva, y en realidad recordaba más a las tribus armadas que a un ejército nacional, pues los soldados de cada compañía eran casi todos parientes o, por lo menos, amigos.

El armamento de la Infantería era el fusil ruso modelo 1891, con cargador de cinco cartuchos y calibre de 76 milímetros. Como nota significativa, ya que indicaba la importancia que los montenegrinos concedían al arma blanca, diremos que la bayoneta iba unida permanentemente al fusil. Además de esta arma, los soldados llevaban revólver, que era de su propiedad. En cada brigada había una compañía de cuatro ametralladoras «Maxim».

La Caballería como arma tácita no existía; únicamente, y en tiempo de guerra, se organizaban unos pocos escuadrones que eran utilizados en misiones de exploración.

La Artillería contaba solamente con seis baterías de campaña y catorce de montaña, a cuatro piezas. El personal de la batería era de dos oficiales, 100 artilleros y de 80 a 100 caballos o mulos. Los cañones eran de tiro rápido, sistema ruso, de calibres 76 milímetros para los de campaña, y 70 milímetros para los de montaña. Las Brigadas llevaban afectas una batería de montaña, y las restantes, con las de campaña, lo estaban a las Divisiones, según sus necesidades. Había también 40 piezas de Artillería de sitio, de varios modelos y calibres.

Por último, existían cinco compañías de ingenieros zapadores y una sección de telegrafía y señales ópticas afectas a cada una de las Jefaturas de División.

En cuanto a los Servicios de Intendencia y Sanidad, el primero se ejercía a cargo de varias compañías dotadas de material de requisa, carros, acémilas y caballos, con lo que se proveía a las necesidades de víveres y vituallas, así como al municionamiento de los batallones. Por lo que respecta al segundo, se improvisaba en caso de guerra, corriendo a cargo de médicos y practicantes civiles, así como del personal procedente del voluntariado.

Preliminares bélicos

Dada la organización militar de Montenegro, se comprende que su movilización fuese rapidísima, por ello pudo estar terminada en menos de cinco días, lo que permitió que el mismo día que se declarase la guerra todo el Ejército montenegrino se hallaba concentrado en la frontera, quedando constituido de la siguiente forma:

General en Jefe del Ejército de Montenegro: S. A. R. el Príncipe Danilo.

General Jefe de Estado Mayor: general Betchir.

I. Cuerpo de Ejército (Del Sanyacato del Novi-Bazar). Comandante General: general Vukotich. IX Brigada (cinco batallones). X Brigada (seis batallones). XI Brigada (seis batallones). Un Cuerpo de voluntarios servios.

II.º Cuerpo de Ejército (Scutari). Comandante General: Su Alteza Real el Príncipe Mirko. 1.ª División. Mando: general Martinovitch. I Brigada (seis batallones). II Brigada (cuatro batallones). III Brigada (siete batallones). Un Cuerpo de voluntarios montenegrinos. 2.ª División. Mando: general Lazovitch. IV Brigada (seis batallones). V Brigada (tres batallones). VI Brigada (cuatro batallones). VIII Brigada (cuatro batallones). VII Brigada (seis batallones). Un Cuerpo de voluntarios albaneses (malisores).

El total de efectivos de este Ejército de operaciones era de 40.000 hombres, lo que representaba un esfuerzo enorme para un pueblo que no contaba arriba de unos 250.000 habitantes.

La concentración y despliegue estratégico obedecía al plan de campaña montenegrino, que en síntesis se reducía a una ofensiva en el Norte y Noreste para invadir el Sanyacato de Novi-Bazar y, apoderándose de las plazas fronterizas, continuar luego hacia Ipek para establecer contacto con el Ejército servio; realizando al mismo tiempo otra ofensiva hacia el Suroeste, en dirección de Scutari, plaza fuerte que los montenegrinos tenían gran empeño en conquistar, por considerarla de vital interés para su prosperidad nacional.

Como consecuencia de este doble plan de campaña, el I Cuerpo de Ejército, que mandaba el general Vukotich, establecería sus bases de partida en Kolasin y Andrievitza, para operar en el Sanyacato. El II Cuerpo de Ejército desplegaría sus divisiones al asedio de Scutari, estableciendo la 1.ª División, al mando del general Martinovitch,

en el suroeste de la línea fronteriza entre Skia y Dulciño, mientras que la 2.ª División, al mando del general Lazovitch, se situaría en Podgoritzta, a fin de llevar el ataque por el norte y noreste de la ciudad.

Ejército turco

Por lo que respecta al Ejército turco, la guerra con los aliados balcánicos les sorprendió en plena reorganización, cuando no disponían de más de tres reemplazos instruidos, entrando en campaña con un ejército de reclutas en su mayoría. A este deficiente estado de instrucción hay que añadir una movilización defectuosa, la hostilidad de los pueblos cristianos que vivían en sus territorios y la desatención de sus servicios administrativos.

En el Sanyakato tenían los turcos sus fuerzas escalonadas sobre la frontera, con guarniciones en los principales puntos, como eran Berana, Plava, Gusiñe y Bielopolie, Ipek y Diakova; en total, de 8.000 a 9.000 hombres, contando con los voluntarios albaneses. En Scutari se encontraba la 24.ª División independiente, que había sido reforzada recientemente, poco antes de esta guerra, para sofocar la rebelión albanesa. De todos modos, los efectivos turcos de este frente no rebasaban los 30.000 hombres, que se encontraban bajo el mando del general Hassan Rizá Bey, uno de los mejores del Ejército turco.

Comienzan las hostilidades

El 8 de octubre, Montenegro declaraba la guerra al Imperio otomano, y al día siguiente el Cuerpo de Ejército del general Vukotich, que había dividido sus fuerzas en cuatro columnas, avanzaba desde Kolasin hacia la frontera, por el camino que sigue el alto Tara, pasándola por Polie y llegando el 13 a Bielopolie, que ofrecería alguna resistencia por parte de su guarnición turca, por lo que fue necesario cañonearla y asaltarla por la Infantería, rindiéndose después de seis horas de combate.

Después de la ocupación de Bielopolie, el general Vukotich continuaría su avance tomando como eje de marcha el valle del Lim, remontándolo hasta poner cerco a Berana el día 15. Esta plaza, merced a una serie de fuertes que la defendían, podría resistir durante

dos días los ataques montenegrinos, pero tendría que capitular después de la destrucción y asalto de sus fortificaciones, ridiéndose unos 500 hombres y entregando 14 cañones y un millar de fusiles.

La misma suerte correrían Gusiñe y Plava, con lo que dominada la zona fronteriza emprenderían a las tropas montenegrinas el paso de los Alpes albaneses para caer sobre Ipek, donde entrarían el 31, después de ser evacuada la ciudad por las tropas turcas que la defendían. Al día siguiente lo harían los serbios, procedentes de Mitrovitza, efectuándose en tal fecha la unión de los dos Ejércitos aliados.

Vukotich reanudaría su marcha el 1 de noviembre en dirección a Deichan (antiguo monasterio de gran importancia en la historia servia), que se encontraba situado en el camino de Ipek a Diakova, y que sería tomado después de dos días de lucha encarnizada, en que la pequeña guarnición que defendía el monasterio tendría unos 60 muertos y un centenar de heridos.

Libre el paso hacia Diakova, continuaría el avance de los montenegrinos en unión de una columna servia procedente de Prizrend, y todos reunidos atacarían Diakova, entrando primero los montenegrinos en la plaza después de algunas horas de combate, pero sin encontrar la resistencia que se esperaba.

Hasta entonces todas las operaciones habían sido combates de guerrillas y ataques de posiciones fortificadas, ya que el terreno y la forma de combatir de los turcos, en grupos dispersos y sin táctica prevista, no permitían otra cosa.

Con la ocupación del Sanyakato de Novi-Bazar por los montenegrinos, las fuerzas del general Vukotich serían llamadas con urgencia a Scutari para cooperar al sitio de la plaza. El 10 de noviembre emprenderían la marcha parte de las tropas del I Cuerpo de Ejército (unos 6.000 hombres), cruzando en una jornada penosísima las nevadas cumbres de los Alpes albaneses, llegando el 16 al campamento de Gruda, frente a Scutari, y quedando afectas las tropas al Ejército del Príncipe Danilo.

Sitio de Scutari (croquis número 7)

De las dos Divisiones destinadas al sitio de Scutari, ya hemos dicho que la 2.^a División, con ocho Brigadas, se concentró en Podgoritza el mismo día de la declaración de guerra, ocupando toda la frontera Sureste hasta el lago de Scutari.

El plan de los montenegrinos, en este sector, consistía en avanzar rápidamente por el camino de Scutari, venciendo todas las resistencias para ir a colocarse al Norte y Noreste de la plaza y proceder a establecer el sitio por esta parte.

La 2.^a División rompería las hostilidades en la mañana del día 9, consiguiendo, después de varios días de combates sangrientos, llegar el 20 a Kopliki, al noreste del lago, dando comienzo las operaciones del sitio en este sector.

Por lo que respecta a la 1.^a División, al mando del general Martinovitch, que se hallaba repartida en Vir-Bazar, Antivari y Dulciño, el 10 penetraría en territorio turco, moviéndose convergentemente hacia Skia, que rebasaría para ir a colocarse en los sectores Suroeste y Sur de Scutari, dando también comienzo por esta parte al asedio de la ciudad.

Scutari era en 1912 la capital del Vilayato de su nombre, en la alta Albania, con una población de cerca de 50.000 habitantes, agrupados en dos barrios, el cristiano y el musulmán. Su importancia política y comercial era grande debido a su comunicación con el Adriático a través del río Boyana.

Sus fortificaciones tenían escaso valor militar; pero, en cambio, ofrecía en su campo próximo excelentes defensas naturales, siendo las principales las siguientes; por el Este, las montañas del Bardañolt, de 300 metros de altura media y que forman la divisoria de aguas entre el Drin blanco y su afluente el Kiri, constituyendo este último un ancho foso entre dichas montañas y la ciudad; por el Oeste se encuentra el lago y una zona de grandes pantanos que la separan de la plaza.

En el Sur existen, escalonadamente, tres obstáculos: las colinas de Tepe y la Ciudadela, el Drinasa y las alturas de Berditzza. Por el Norte es la zona más adecuada para los trabajos de sitio, ya que el terreno es abierto y despejado, y en él se encuentra la llanura de Vraka, que sería utilizada por los montenegrinos para establecer el campamento de sus tropas.

Completan estas defensas naturales el macizo de Tarabosch, de unos 500 metros de altitud, situado entre la margen occidental del lago y la orilla derecha del Boyana, y que era la clave de Scutari, pues por su gran elevación y amplio campo de tiro, dominaba por completo la plaza y sectores que la defendían.

La guarnición de Scutari se elevaba a unos 25.000 ó 30.000 hombres, bajo el mando, como ya se dijo, de Hassan Rizá Bey. La plaza disponía de víveres y municiones en abundancia, pues había sido abastecida poco antes de comenzar las hostilidades.

Para atacar la plaza los montenegrinos distribuyeron sus fuerzas en tres sectores: Noreste, Suroeste y Sur.

En el sector Noreste, a cargo de la 2.^a División, y en el que se establecería el Cuartel General con el Príncipe heredero, el objetivo principal eran las alturas del Bardañolt, pues desde ellas se domina la plaza y se podían batir de revés y de flanco los atrincheramientos turcos de la llanura.

En el sector Suroeste, la División que mandaba el general Martinovitch tenía como objetivo principal el Tarabosch.

En el Sur el fangoso cauce del Boyana haría sumamente difícil el movimiento de las tropas, que se volvería impracticable al aumentar el nivel del río y quedar inundada la llanura. El objetivo más importante de este sector era la altura de Berditzá.

La acción contra Scutari comenzó en el sector Suroeste con el ataque a Tarabosch, que se quiso tomar a «viva fuerza». Para ello, el día 22 la artillería montenegrina rompió el fuego contra las posiciones turcas sin obtener grandes resultados. No obstante, el 25 conseguirían apoderarse de las alturas de Oblica, cortando así las comunicaciones de Tarabosch con la plaza, excepto por el Sureste. A partir de entonces los ataques de la infantería montenegrina se sucederían ininterrumpidamente, pero sin conseguir apoderarse de Tarabosch.

En el sector Noroeste las cosas no irían mejor para los sitiadores, pues aunque el día 30 conseguirían cruzar el Kiri y avanzar hasta las proximidades del Bardañolt, en días posteriores tendrían que abandonar las posiciones conquistadas y acogerse a la línea de defensa del río.

Visto que los ataques a «viva fuerza» para conquistar Scutari habían fracasado, se decidiría variar la táctica, disponiéndose a completar el cerco para rendirla por hambre; para lo cual era preciso cortar toda comunicación de la plaza con Alessio y San Juan de Medua.

A este fin, el mando montenegrino ordenaría que la III Brigada, mandada por el general Guirovich, partiese el 3 de noviembre hacia San Juan de Medua, donde conseguiría entrar el 16. Dos días más tarde marcharía hacia Alessio, que también sería ocupada.

Armisticio y rendición de Scutari

Como consecuencia del armisticio concertado el 3 de diciembre entre los aliados balcánicos y los turcos, el mando montenegrino comunicaría al Gobernador de Scutari la tregua concertada, que sería rechazada por aquél alegando no tener conocimiento oficial, por parte de su Gobierno, de dicho armisticio.

En vista de esta actitud, el ataque a Scutari continuaría en todos los sectores con la ayuda de los servios, que se habían establecido en la llanura de Zadrina, y puestos de acuerdo los sitiadores se decidiría dar el asalto a las posiciones enemigas, para lo que se contaba con unos 35.000 hombres, de los cuales 7.000 eran servios.

A las diez de la mañana del 7 de febrero rompió el fuego la artillería para proteger el avance de las columnas hacia sus objetivos. Las tropas sitiadoras se lanzaban al ataque del Gran Bardañolt por el Norte, y conseguirían apoderarse, en el primer asalto, de las alturas situadas al pie de la montaña; pero cerca de la cumbre fueron recibidas por un intenso fuego de fusilería que les obligaría a retroceder rápidamente, teniendo que retirarse a sus primeras posiciones de las estribaciones del Bardañolt.

El día 9 se iniciaría el ataque general en todo el sector Noreste, y las tropas que atacaron el Gran Bardañolt conseguirían al mediodía, después de sufrir grandes pérdidas, llegar a la cumbre, desalojando a los turcos de sus posiciones, teniendo éstos que retirarse hacia el Pequeño Bardañolt. Por el llano también conseguirían los sitiadores progresar, llegando hasta unos 700 metros de la línea principal de resistencia turca.

Por lo que respecta a los demás sectores, en el del Suroeste los principales ataques fueron dirigidos contra el Tarabosch, comenzando el cañoneo contra esta posición el día 7, entrando en acción la infantería el 8, y logrando, después de varios combates, aproximar sus líneas a 500 metros de las trincheras enemigas.

En el Sur, donde la acción corría a cargo de los servios, comenzarían éstos el 9 el ataque general, y a media mañana llegarían a Boltoya, en donde se encontraban los primeros atrincheramientos de Berdítza; pero al continuar su avance serían rechazados, teniendo que retirarse a Busati.

Después de estos sangrientos combates en todos los sectores,

que habían puesto de manifiesto la importancia del sistema defensivo de Scutari, los montenegrinos y los servios se dedicarían a reparar sus maltrechas fuerzas en espera de la expedición servia que desde Salónica había de llegar al campo de Scutari.

Entretanto, el 27 de marzo la Potencias pedían a los sitiadores que levantasen el cerco de Scutari, ya que en los últimos acuerdos tomados en Londres había sido adjudicada al nuevo Estado albanés. Pero con el arribo de la expedición servia el 31 de marzo, los montenegrinos insistirían en sus propósitos, y el rey Nicolás de Montenegro concedería el mando de todas las tropas sitiadoras al general servio Bojovitch, quien procedería inmediatamente a hacerse cargo de la situación, trazando un plan de ataque que modificaba casi por completo la organización que los montenegrinos habían dado al suyo.

Dispuesto todo para empezar la ofensiva contra Scutari, el 12 de abril recibiría el general Bojovich, desde Belgrado, la orden de retirada de todas las fuerzas servias situadas frente a la plaza. Al mismo tiempo las Potencias, interesadas en poner fin a la guerra, comunicaban a Montenegro que de no levantar el sitio se procedería al bloqueo de las costas montenegrinas.

Con la retirada de los servios la situación del Ejército montenegrino se hizo bastante crítica; pero a pesar de ello, y de que el 16 de abril las Potencias enviaban una nota al Gobierno de Cettigne invitándole a firmar los preliminares de la paz, que se estaba tramitando en Londres, el rey Nicolás, para dejar a salvo el honor de las armas, ordenaba el ataque decisivo a Scutari.

En efecto, el 21 por la tarde el general Martinovitch, jefe del cuarto Sector —de los cuatro en que ahora se había dividido el cerco sitiador— comenzaría el ataque contra el Tarabosch. Durante la noche proseguiría el avance, y con las primeras luces del alba la infantería se pondría en movimiento hacia las alturas.

Sin embargo, el ataque a Scutari quedaría detenido en sus comienzos, pues inesperadamente el defensor de la plaza enviaría al Cuartel General montenegrino parlamentarios para tratar de la rendición de la ciudad. En esta conducta del defensor de Scutari debieron influir causas ajenas al imperativo de las armas.

Daríá ocasión a pensarlo así las excepcionales condiciones de la rendición, por las que se estipulaba que los turcos saldrían de la ciudad con todos los honores de guerra, llevándose consigo armas y bagajes, y en libertad de retirarse a territorio turco.

El 25 hacían su entrada en Scutari las tropas montenegrinas con el Príncipe Danilo al frente. Aquella mañana habían salido de la plaza las fuerzas turcas que ascendían a 23.000 hombres, 500 caballos y abundante artillería.

Como ya hemos apuntado, la rendición de Scutari no fue consecuencia de un hecho de armas, sino debido a mutuo convenio entre el rey de Montenegro y el Gobernador de la ciudad, puestos de acuerdo en miras de recíproco interés.

Juicio crítico de la campaña

Montenegro comenzó esta guerra adelantándose a los demás aliados en la ruptura de hostilidades, lo que hizo que tuviese de su lado el factor sorpresa, con lo que pudo llevar las operaciones con notable ventaja sobre su contrario durante las dos primeras semanas de guerra, conquistando el Sanyacato y ocupado Tuzzi, con lo que quedaba rota la primera línea de resistencia turca. Luego, en su marcha de aproximación a Scutari, objetivo político y estratégico de la campaña, estas fuerzas que procedían del sector Noreste dejarían su flanco izquierdo y sus líneas de comunicación amenazadas en tal forma, que de haber contado las tropas turcas de este sector con unidades maniobreras y buenos mandos, el avance de los montenegrinos se hubiese visto comprometido, sobre todo al franquear los desfiladeros de los Alpes albaneses, tan adecuados para las emboscadas, y una acción retardatriz del enemigo.

Por otra parte, el plan de campaña carecía de acción de conjunto, pues los esfuerzos eran, por el contrario, divergentes hacia el Norte y Noreste del Sanyacato y hacia el Noroeste albanés. Lo que llevaba en los comienzos de las operaciones a una dispersión de fuerzas en perjuicio de la acción principal.

En el sitio de Scutari es donde se puso de manifiesto la insuficiencia de medios con que contaban los montenegrinos para una guerra a escala moderna y para una empresa tal como la de sitiar y conquistar una plaza dotada de medios apropiados de defensa.

Así se vería a la infantería montenegrina lanzarse al asalto del Tarabosch y del Bardañolt sin suficiente preparación artillera y con mediana instrucción táctica de las tropas, que lo fiaban todo al valor y al entusiasmo que las animaba, lo que sería causa de las grandes pérdidas sufridas durante el sitio.

Más tarde, cuando el mando montenegrino se convenció de la inutilidad de los ataques a «viva fuerza», se cayó en el error de pretender sostener un bloqueo completo de la plaza con medios a todas luces insuficientes, puesto que sólo se contaba con dos Divisiones, unos 25.000 hombres, para incomunicar una plaza con un cinturón defensivo de más de 35 kilómetros.

En resumen, puede decirse que si la marcha de la guerra no hubiese sido tan favorable para los demás aliados en los otros teatros de operaciones desde los comienzos de la contienda, y ésta se hubiese prolongado, Montenegro, agotada por el tremendo esfuerzo, habría quedado al margen de la lucha. No obstante, y sólo en seis meses de campaña, la pequeña nación del rey Nicolás tuvo más de 10.000 bajas, perdió toda su ganadería e impuso contribuciones al país por más de 20.000 millones de coronas, quedando postrada y en la mayor miseria para varios años.

Lo sucedido a Montenegro venía a demostrar que las guerras modernas son problemas de resistencia, y que nada valen sin ella los triunfos iniciales.

BIBLIOGRAFÍA

Bosquejo de la campaña turco-balcánica de 1912-13, por la COMISIÓN DEL CUERPO DE ESTADO MAYOR.

RISTELHUEBER, René: *Historia de los Países Balcánicos*.

GENERAL HÍJAR: *Geografía Militar de Europa*.

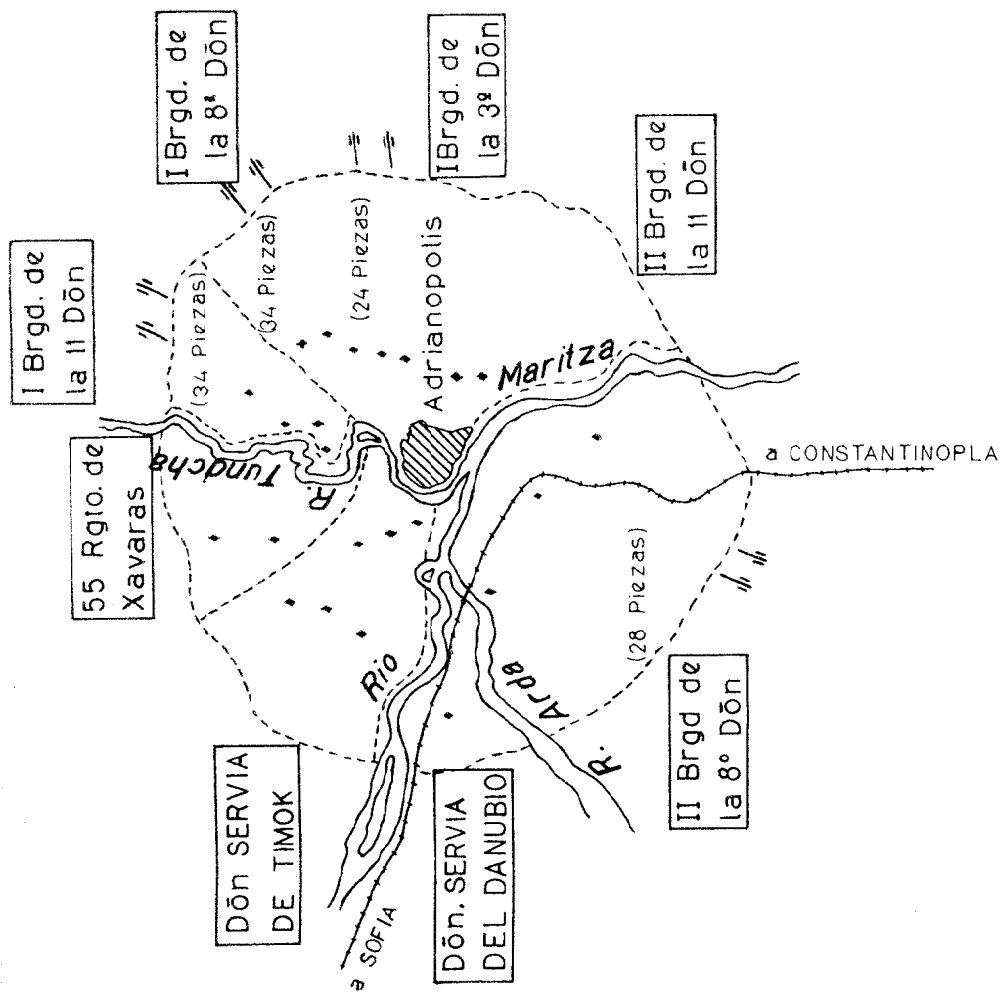
Diccionario Enciclopédico de la Guerra, tomo II, artículo: *Guerra de los Balcanes*.

VOLTES, Pedro: *Historia de los Balcanes*.

SWOBODA, J.: *Historia de Grecia*.



Croquis nº1
TEATRO GENERAL DE LA
GUERRA TURCO-BALCANICA



Croquis nº 2

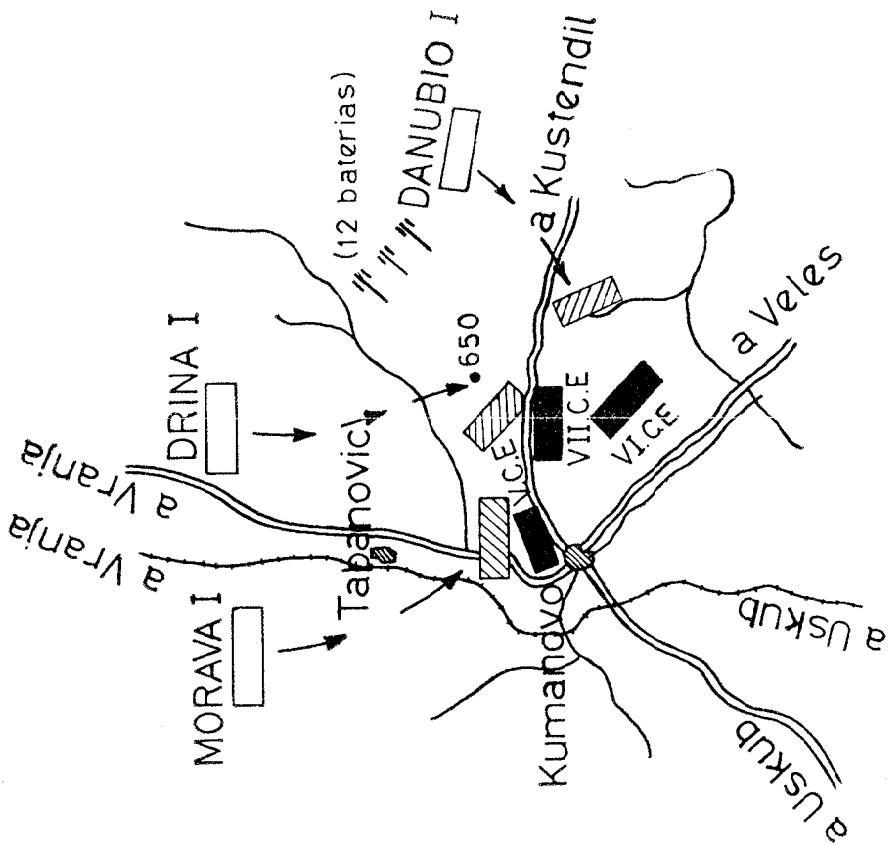
SITIO DE ADRIANOPOLIS

Redutos de la defensa ◆◆

Artillería de grueso calibre ———

Escala

0 5 10 Kms



Croquis nº3

BATALLA DE KUMANOVO

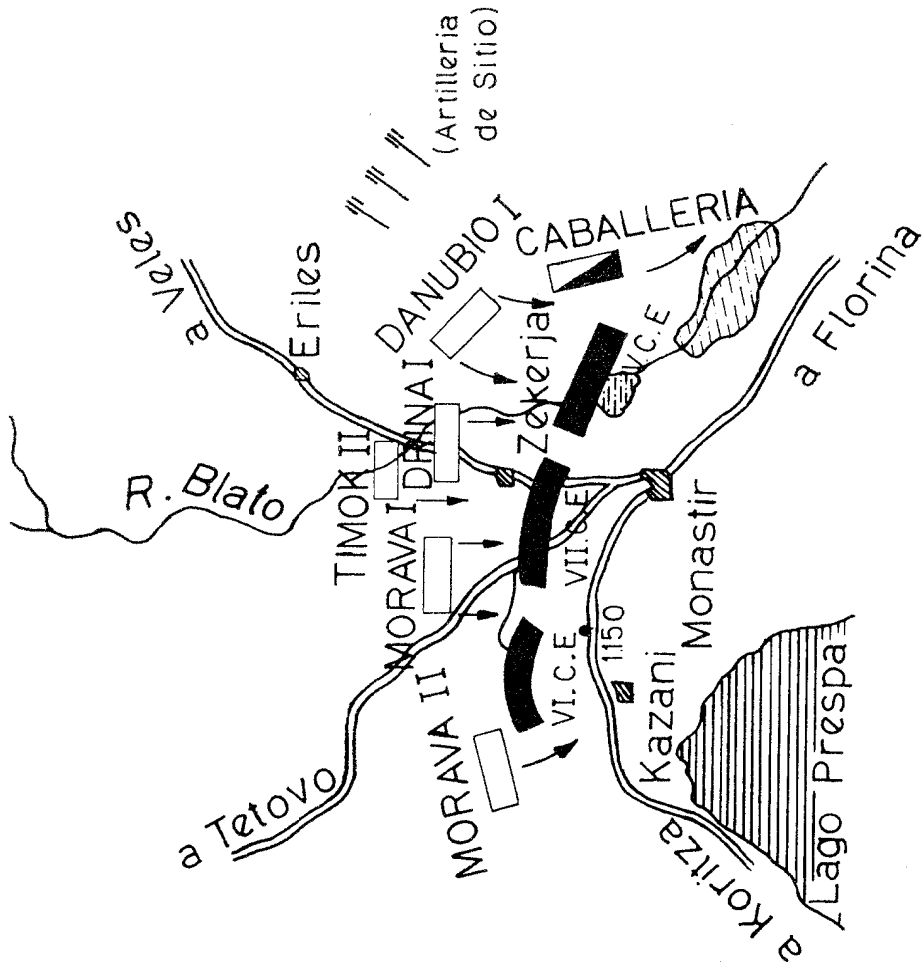
Posición de las fuerzas serbias el día 23

" " " " " " 24

Fuerzas turcas ■■■■

Escala

0 8 16 Km



Croquis nº4

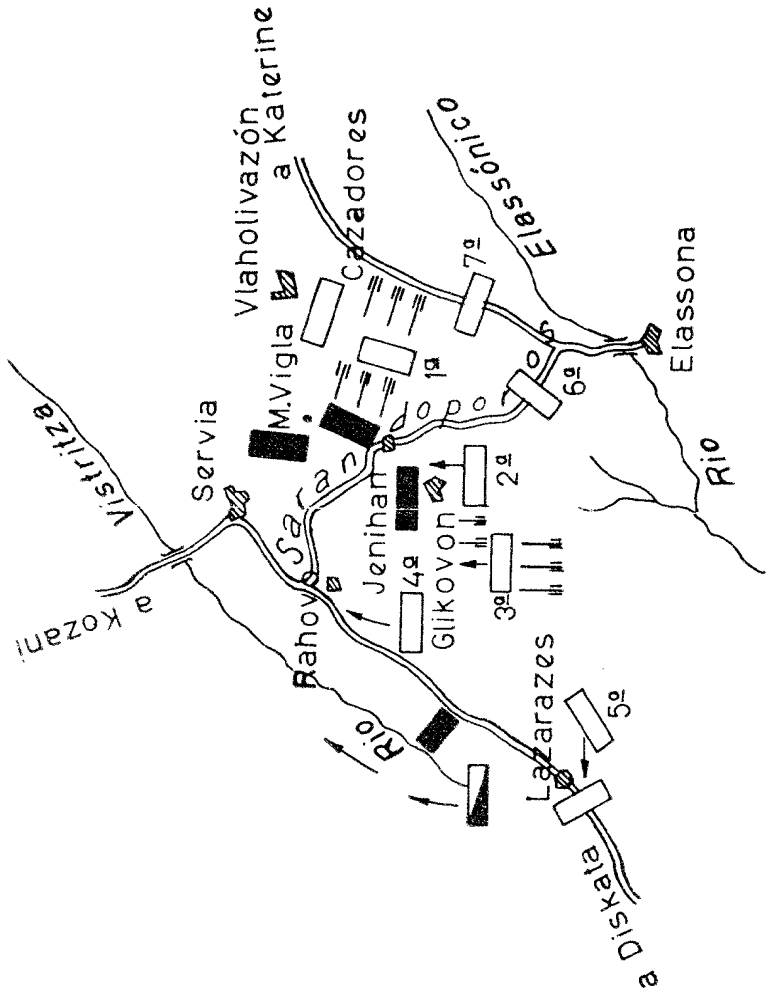
BATALLA DE MONASTIR

Fuerzas servias.....

Fuerzas turcas.....

Escala

0 10 20 Km



Croquis nº5

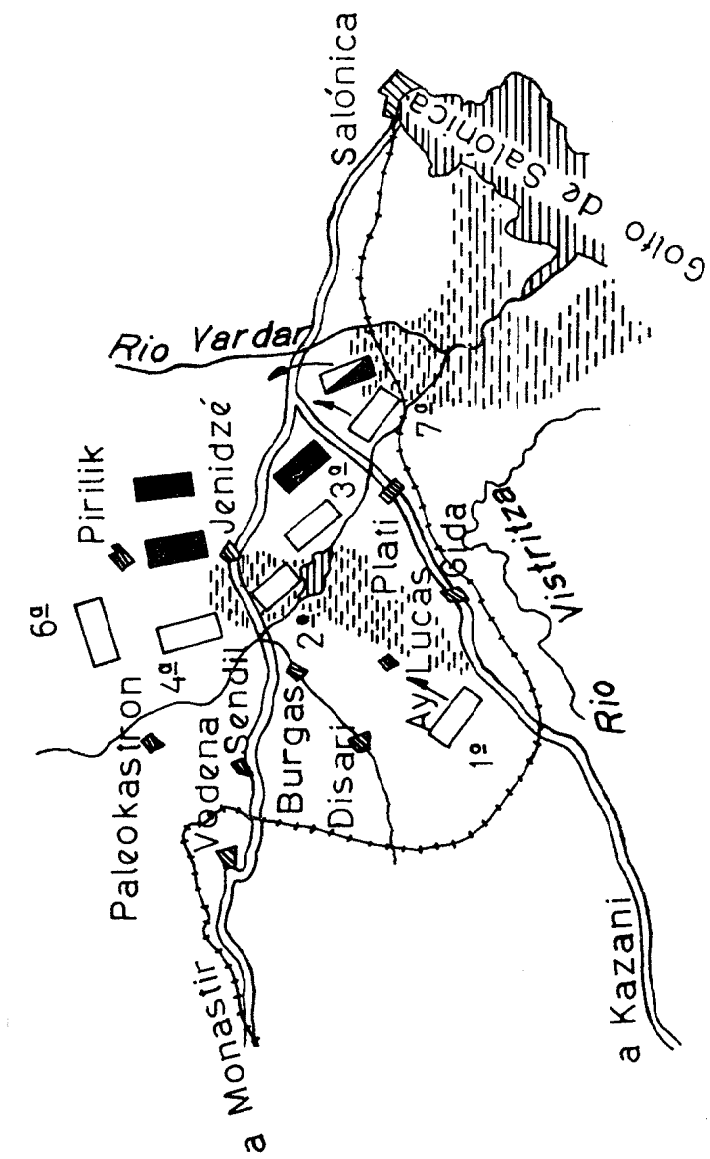
BATALLA DE SARANDOPOROS

Divisiones griegas.....

II turcas.....



Escala

0 5 10 Km

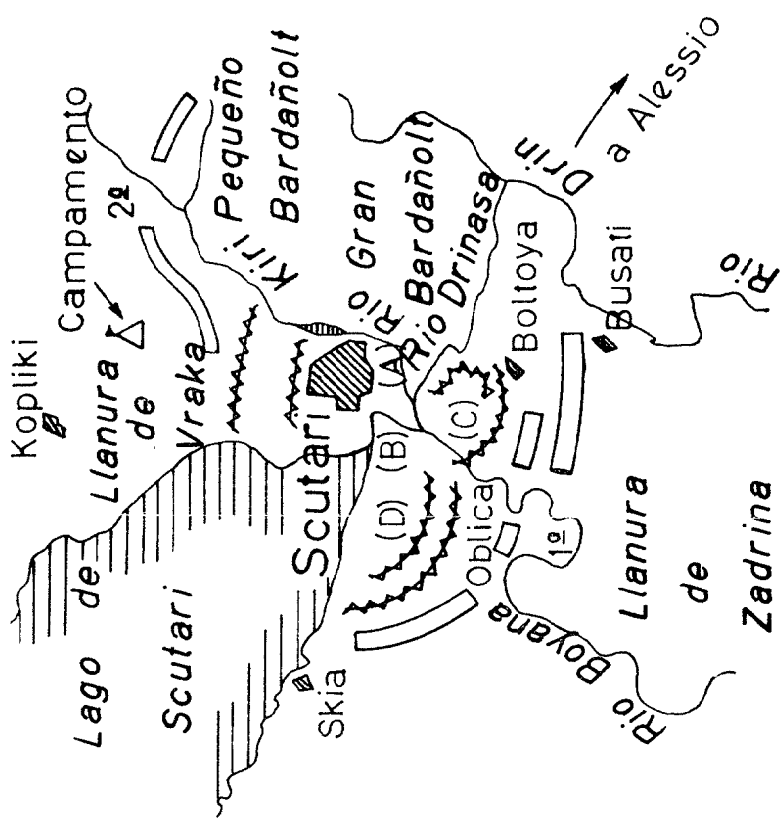


Croquis nº 6

BATALLA DE JENIDZÉ-VARDAR Y RENDICION DE SALONICA



Divisiones griegas 
 " turcas 

Escala



Croquis nº 7

SITIO DE SCUTARI

Posiciones de los sitiadores 
 Líneas defensivas turcas 
 (A) Colinas de Tepe; (B) Ciudadela; (C) Alturas de Berditza; (D) Macizo de Tarabosch

Escala

